

UN PANORAMA GENERAL DE LA GLOBALIZACIÓN: GÉNESIS, EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS

Bertha Lerner Sigal

Este trabajo pretende ofrecer al lector una panorámica general del proceso de globalización que caracteriza la sociedad internacional actual, sus elementos constitutivos, las ideas que lo guían, las propiedades que lo singularizan, y el tipo de orden regional y mundial que de él ha emergido. Desde la combinación de distintas perspectivas, inevitables dada la complejidad del fenómeno, el artículo recurre al análisis histórico para determinar los factores que han conducido a la globalización, y realiza un balance de sus repercusiones, tanto positivas como negativas, en este final de siglo, destacando, en último término, los retos a los que hoy se enfrenta .

This article attempts to provide the reader with an overview of globalization as it characterizes today's international society, its constitutive elements, the ideas that guide it, the properties that give it singularity, and the sort of regional and world orders that have emerged from it. Given the complexity of the phenomenon, this article combines diverse approaches as it provides a historical analysis, in order to determine the factors that have led to globalization, leading to an evaluation of its repercussions - both positive and negative - during this fin-de-siècle period. It concludes with a summary of the challenges that globalization now faces.

La globalización que vive actualmente la sociedad internacional constituye un proceso fascinante; una nueva gama de textos sobre el tema circula con el objeto de explicar el fenómeno. Este ensayo pretende contribuir a hacer luz sobre su compleja naturaleza; para ello, brinda tanto un panorama global de aquello que constituye la globalización, las ideas que guían el proceso, las facetas que lo caracterizan y el tipo de orden mundial y regional que se ha configurado a raíz de la globalización.

El presente ensayo procurará también abordar el proceso de globalización a partir de otros parámetros: recurrirá a la Historia para comprender los factores que condujeron a la globalización y realizará un balance a partir del presente –finales del siglo XX– de las repercusiones positivas y negativas que ha tenido dicho proceso, para destacar, finalmente, algunos de los retos que la globalización enfrenta en la actualidad. Dada la compleja índole del fenómeno, resulta conveniente enfocarlo a partir de distintas perspectivas.

LA GLOBALIZACIÓN BAJO LAS PREMISAS NEOLIBERALES

Tanto los Estados y las naciones como los pueblos se enfrentan, en la coyuntura actual, a un proceso de globalización que se desenvuelve según las premisas de una ideología neoliberal. Tanto el neoliberalismo como el socialismo son doctrinas que han guiado procesos históricos. No es la primera vez, por cierto, que esto sucede. A lo largo de la Historia se han presentado varias coyunturas en las que las ideas y las doctrinas condicionan un proceso histórico. Precisamente uno de los méritos de Max Weber fue hacer luz sobre cómo el capitalismo surgió bajo la inspiración de la doctrina calvinista, que abogaba por el trabajo, la productividad, la disciplina, la austeridad..., cualidades convenientes para el desarrollo capitalista. En contrapartida, el calvinismo condenaba el ocio, el derroche y la pereza, que resultaban incompatibles para una lógica capitalista. Precisamente, el calvinismo prometía gratificaciones en el mundo celestial a los hombres que trabajaran arduamente, que

aprovecharan cada minuto (en el entendido de que el "tiempo es dinero") y ahorraran los frutos de su labor. Trabajo y ahorro son dos pilares del calvinismo, dos premisas y prácticas que se convertirían en motor del capitalismo; con base en tales principios, el calvinismo se erigió en una ideología que impulsó al capitalismo (Weber, 1974; Lerner, 1987).

Esta función que las ideas desempeñan en ciertos procesos históricos muestra su papel performativo, su carácter de estrategias que guían la acción. Las ideas sirven para transformar el mundo; sin embargo, aunque las ideas impulsan el desarrollo histórico y se erigen en factor de cambio, pueden encubrir ciertos intereses. Como Karl Manheim explica, cuando las ideas llegan a desempeñar dicho papel, se convierten en ideologías; a diferencia de éstas, las utopías son bosquejos de un mundo ideal y tienen también un papel transformador: son proyectos de un mundo ideal que promueven a una acción reformista, revolucionaria, a una transformación (Manheim, 1968).

¿Por qué es importante hacer luz sobre el proceso de globalización evoluciona bajo la influencia de ideas neoliberales? A primera vista pareciera que se trata de un proceso histórico sin ideas guía, en tanto se acompaña de una transición profunda que entraña desorganización, anarquía, desmantelamiento de empresas incapaces de competir, adelgazamiento de un Estado ineficiente, desplome de organizaciones mayoritarias (Cordera, 1997: 51, 52). Cabe señalar que estadistas y fuerzas privadas aceleran el proceso de globalización al actuar bajo ciertas premisas, pero también el proceso globalizador se acompaña de ideas que disfrazan intereses.

¿Qué ideas neoliberales guían el proceso de globalización? El neoliberalismo aboga, en primer lugar, por la integración cada vez mayor de las distintas economías nacionales con base en las leyes del mercado, de la oferta y la demanda y de la libre competencia (Ibarra, 1993; Vilas, 1997: 111). La globalización neoliberal presupone a nivel más concreto—en observancia, precisamente, a las leyes del mercado—que los productos deben intercambiarse en función de compradores potenciales que demandan los productos y vendedores que los ofrecen en busca de la mejor ganancia.

El neoliberalismo enarbola, en segundo lugar, una filosofía de la eficiencia individual, y plantea como utopía que surja un hombre eficiente y

productivo en las diversas esferas. Así pues, en la perspectiva neoliberal los trabajadores deben ser eficientes y productivos; es más, en muchas sociedades se crean estímulos especiales en función de su productividad (cantidad de mercancías que producen). Asimismo, los empresarios tienen que ser eficientes para sobrevivir ante la competencia externa e interna. Por su parte, los estadistas y administradores deben ser acertados en el manejo de los asuntos públicos para garantizar la inserción exitosa de sus países en la economía mundial, garantizar gobernabilidad e incentivar la competitividad y eficiencia de los servicios privados (Incháustegui y Martínez, 1997: 63). Incluso los intelectuales han de ser eficientes: publicar o perecer se convierte en premisa que guía su actividad. En un plano estructural, las economías también deben ser eficientes para competir y lograr una inserción exitosa en el mundo de la globalidad.

¿Qué otros principios ideológicos guían el proceso de globalización? La globalización neoliberal se inclina, en tercer lugar, por disminuir la intervención del Estado y favorecer la extensión de las fuerzas privadas. Es más, en la concepción neoliberal el Estado nacional debe regresar a su antiguo papel de Estado policía y fomentar el libre juego de las fuerzas privadas en el terreno económico y social. Sin embargo, lo cierto es que los Estados nacionales desempeñan nuevas funciones en el mundo global, pero no dejan de intervenir (como los neoliberales pretendían), sobre todo al principio de la era de la globalización. Deben regular la inserción de sus países en la economía mundial, concertar los acuerdos de intercambio con otras naciones, modular los excesos que la globalización produce, apoyar e impulsar a los grupos que pueden ser la avanzada de la inserción en la economía y hasta en la cultura mundial.¹ En la sociedad abierta (o mundo global), los Estados nacionales también deben encargarse de asuntos que se vuelven importantes en la agenda mundial: medio ambiente, salud preventiva, combate al narcotráfico y tráfico de armas (Lerner, 1996: 78-82).

Por tanto, el proceso de globalización no significa regresar a un Estado policía, a un Estado vigilante. En este sentido, el neoliberalismo actual es distinto del liberalismo del siglo xvii. El neoliberalismo contemporáneo no logra erradicar el espacio de lo público en beneficio de la esfera privada. Hay razones por las que el neoliberalismo no logra restringir el papel del Estado en lo económico y social, lo que ha llevado a que

algunos estudiosos cuestionen, con legitimidad, que la era en que vivimos sea realmente neoliberal y por tanto antiestatista. Lo cierto es que, en la coyuntura actual (debido a la transición y a la crisis), los Estados capitalistas que tuvieron por función mediatizar las contradicciones de clase –y que se erigieron en representantes de un cierto interés general– no pueden desaparecer precisamente cuando estas contradicciones se han polarizado como resultado de la crisis que precedió a la globalización y de las dificultades que se hicieron sentir a raíz de la transición. Lo cierto es que el neoliberalismo (por sus efectos sociales negativos como desempleo y mayor polarización social) requiere mayor intervención estatal.

En síntesis, la globalización que se desarrolla bajo las directrices neoliberales funciona bajo tres principios: libre competencia de las fuerzas del mercado, eficiencia y menor estatismo, pese a que no logra erradicar al Estado. Recientemente, el neoliberalismo aboga por mayor estatismo una vez que se pusieron de manifiesto las dificultades e inconvenientes que se presentan para que las fuerzas privadas puedan cubrir los diversos y complejos rubros del área social (educación, salud, vivienda) y puedan desempeñarse, a la vez, como guías y promotoras de la economía; en suma, ser juez y parte del proceso económico.

No obstante, el proceso de globalización también funciona, como se esbozó anteriormente, sobre la base de estrategias que disfrazan intereses e intenciones ocultos. El neoliberalismo pretende una mayor producción de plusvalía y procura impulsar mayor competencia entre los trabajadores a un nivel mundial. Así, el modelo globalizador estimula la competencia entre manos de obras poco calificadas y baratas que producen mercancías a más bajos costos y permiten mayores ganancias, producción que beneficia a las metrópolis, a las grandes empresas de los países desarrollados que invierten en empresas maquiladoras en países subdesarrollados. Sin embargo, la globalización también beneficia a grandes empresas de países periféricos que producen artículos que logran exportar o contratan a pequeños talleres que elaboran de mercancías a bajos costos, a los cuales benefician en tanto les ofrecen empleo, aunque sin grandes ganancias. El neoliberalismo no auspicia, empero, que los países subdesarrollados progresen en el rubro social si compiten en el mercado mundial tan sólo en función de la mano de obra barata. Para lograr un desarrollo auténtico, la globalización presupone alcanzar un desarrollo

tecnológico. Sin embargo, conseguir la autonomía en este renglón resulta complejo debido a la conexión cada vez más intrincada a nivel mundial entre técnica e informática.

Otra estrategia un tanto oculta que guía al modelo globalizador es la competencia mundial por atraer capitales, lo que hace que en los Estados nacionales disminuyan las tasas de interés y se fomente un capitalismo (más bien especulador) frente a un capitalismo productivo (que favorece de manera preferencial e incluso encubierta a grupos financieros frente a grupos industriales y comerciales, lo que también perjudica a grupos de menores ingresos que trabajan en industrias y comercios y no parecen tener garantía de mayor prosperidad bajo el modelo neoliberal, por lo menos a corto y mediano plazo). Dicho desplazamiento de capitales que auspicia el neoliberalismo va a servir para producir mayor cantidad de bienes y servicios a precios competitivos con el ofrecimiento de mayor calidad (pese a que la calidad de las mercancías se vuelve un factor secundario, conservar los precios a los niveles más bajos posibles se convierte en lo prioritario, aunque éstos fluctúan –como es lógico– según la competencia mundial). Lo cierto es que en el modelo neoliberal el capital obtiene más ventajas que la fuerza de trabajo precisamente por la velocidad con que se moviliza y las nuevas opciones que se le presentan (Soros, 1998: 48).

Una vez que se dilucidaron en los párrafos anteriores algunas ideas (manifiestas u ocultas que guían al proceso globalizador), interesa destacar ciertas manifestaciones de dicha globalización. Un proceso histórico se despliega a partir de ciertas ideas, pero también funciona con base en ciertos procesos y prácticas.

OTROS PROCESOS QUE CARACTERIZAN AL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Explicar el proceso de globalización a partir de otros procesos que singularizan el fenómeno no es tarea fácil, pues no se cuenta con una teoría global que arroje luz sobre su dinámica. Fernando Henrique Cardoso –presidente de Brasil y sociólogo distinguido– llamó la atención sobre esta laguna teórica en una conferencia que impartió cuando visitó México, hace aproximadamente dos años. Hace más de dos décadas, Cardoso incluso elaboró (en colaboración con otros científicos sociales brasileños) una teoría de la dependencia que pretendía explicar el

desarrollo de los países latinoamericanos a partir de su inserción en la economía mundial. Por el papel que esta teoría concedía a la dependencia que los países latinoamericanos entablan respecto de las metrópolis, constituye un antecedente teórico que puede contribuir a explicar la globalización (Cardoso y Faletto, 1969). Es más, como Cardoso afirmó al hacer alusión a la globalización, se cuenta sólo con aproximaciones a este nuevo fenómeno. Según ellas, ¿cuál es la índole de la globalización? ¿qué procesos singularizan al fenómeno?

La globalización presupone, como primer proceso, una integración económica cada vez mayor entre países pertenecientes a diversos continentes o mayor interrelación de mercados. Esta integración económica tiene por antecedente el cambio de estrategia económica en muchos países. Antes muchos países pretendían crecer mediante un proceso de sustitución de importaciones; mantenían relativamente cerradas sus economías y ejercían un sólido proteccionismo comercial, industrial y agrícola. A partir de la globalización, casi todos los países pretenden desarrollarse mediante una inserción emprendedora en la economía mundial, concretamente a partir de la exportación de manufacturas de alto nivel tecnológico y mediante la exportación de materias primas fundamentales para el desarrollo (Pérez-Rul, 1996a: 8F). Por el cambio de estrategia económica que la globalización presupone, los países deben abrir sus fronteras e importar productos que tienen precios más bajos en el exterior, a la vez que producir y exportar productos a precios competitivos. Sin embargo, en el mundo global el intercambio no se produce en todos los renglones en que importar es más barato, ni las exportaciones se colocan tan sólo en función del precio. Los procesos de intercambio pasan por consideraciones políticas; éstas influyen, por ejemplo, en la eliminación de aranceles, en los rubros que se incluyen o se excluyen de los tratados comerciales. No se trata de una cuestión exclusivamente técnica; en tales consideraciones políticas intervienen los productores y quienes se encargan de las labores de cabildero. Además, los procesos de apertura comercial también responden a otras realidades de poder. Así, los países hegemónicos conservan un alto grado de proteccionismo en sus economías y, dado el poder que ejercen, obligan a los países subdesarrollados a eliminar aranceles; es decir, imponen un comercio unilateral.²

También la globalización presupone, como segundo proceso, una nueva manera de

integrarse en la producción de mercancías. ¿Qué significa esta integración en la producción? Supone que los productos finales se producen con base en materias primas y productos intermedios que se elaboran en distintas partes del mundo. La globalización pretende producir mercancías de menor costo que permitan obtener mayor ganancia, o buscar una mejor relación costo-calidad, es decir: mayor rentabilidad de la inversión. Esta lógica da lugar a que las grandes empresas que logran sobrevivir sean las que recurren a unidades pequeñas con menos costos y una mano de obra más barata (R. Pérez-Rul, 1996a: 9F).

La globalización presupone también un tercer proceso: la circulación de capitales. De este modo, se vuelve un proceso normal el desplazamiento de capitales que buscan condiciones ventajosas, mayores garantías, más altas tasas de interés, confiabilidad. Sin embargo, los Estados nacionales se sitúan en desventaja ante dicha movilización de capitales. Es más, a raíz de la globalización, los Estados compiten entre sí para atraer capitales, lo que los obliga a conceder condiciones óptimas al capital extranjero, flexibilizar la legislación sobre la inversión extranjera y subir tasas de interés, lo que los hace depender de los capitales "golondrinos". A raíz de la globalización y la revolución que ha tenido lugar en la informática, la circulación de dinero se ha vuelto un proceso más fácil y rápido que la circulación de mercancías. Esto hace que el capital financiero ejerza su hegemonía sobre el capital industrial y comercial, exacerbe los procesos de especulación en detrimento de los procesos de producción capitalista y produzca crisis financieras locales que ocasionan conmociones en el sistema financiero internacional. Como corolario de las crisis financieras, se puede producir deterioro social y malestar profundo en los sistemas políticos.³

A raíz de la globalización también aparecen nuevas formas de capitalización, distintas de las tradicionales, que no resultan de la reinversión y de la renta, como los fondos de retiro de los trabajadores. Se trata de una cuarta faceta singular del proceso de globalización. Resulta así que los ahorros de los trabajadores se convierten, por su volumen, en un mecanismo importante de capitalización privada. Cuando los Estados nacionales administraban tales fondos, era práctica común que recurrieran a las pensiones y a los intereses de los ahorros para compensar los déficit públicos. Con la globalización, los ahorros de los trabajadores se convierten en mecanismos de capitalización privada: bancos, casas de bolsa

y empresas los controlan. Todavía no son totalmente transparentes los beneficios que el trabajador podría recibir, en un corto plazo, ni las repercusiones que este nuevo sistema de ahorro tendría en la economía o en el Estado, el cual –en ciertas coyunturas– debe subsidiar a dicho sistema. Así, para realizar un balance objetivo de tal sistema, sería conveniente analizar qué efectos ha tenido en un periodo razonable en algunos países donde desde hace años se implantó, como en Estados Unidos, Francia y Chile.

También a raíz de la globalización surge un quinto proceso: nuevas modalidades de empleo. Las empresas transnacionales buscan países con mano de obra barata, donde las materias primas se transformen y, de esta manera, la industria de la maquila florece sobre todo en los países dependientes y pauperizados. Con la circulación libre de mano de obra, se contrata a trabajadores a menores costos: ilegales, indocumentados, mujeres o menores de edad, con lo que se garantiza la producción de mayor plusvalía.⁴

La globalización también supone como procesos colaterales una integración política y cultural cada vez mayor entre países de diversos continentes. Es decir, los países entablan cada vez más lazos políticos y culturales, precisamente para apoyar la integración económica. Así, los estadistas dedican constantes esfuerzos para promover acuerdos y combaten medidas que intenten frenar el comercio mundial. También como indicador de esa política global surgen organizaciones mundiales para acelerar el comercio que, a su vez, deben contrarrestar el peso de nuevos poderes que se benefician del proceso de globalización, poderes que surgen del tráfico de armas y del narcotráfico. Igualmente, con el proceso de globalización el intercambio de conocimientos, cultura, modas, se agiliza y lo que se inventa en un lugar del mundo rápidamente se da a conocer en otros (Martín, 1996a: 30).

Más aún, a raíz de la globalización, las alianzas entre Estados se tornan estratégicas: se convierten en mecanismos de supervivencia que contribuyen a la integración de la economía mundial, a la construcción del nuevo orden mundial. La geografía facilita estas alianzas pues la distancia ya no constituye un obstáculo para establecer lazos comerciales, políticos y culturales. Ahora la geografía permite que se torne más fluido el intercambio de hombres, de mercancías, de bienes entre países que se encuentran en un mismo continente. A raíz del proceso de

globalización, geografía, economía y política se vinculan más estrechamente, la economía se torna más global y la política también, por lo que el crecimiento económico depende cada vez más de alianzas políticas y factores geográficos.

LA GÉNESIS DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Comprender la génesis de la globalización constituye una manera de conocer la índole profunda del proceso. Versiones simplistas y maniqueas circulan en lo que se refiere a qué es la globalización y cuál es el origen del proceso. Es usual que se le conciba como una transición superficial, y que se argumente que la globalización se produce como consecuencia de la presión que los países hegemónicos ejercen sobre los países dependientes para que eliminen proteccionismo y se integren en la economía mundial; pero, además, dicha apertura se visualiza como la condición para que los países subdesarrollados reciban nuevos créditos que les permitan superar las crisis nacionales. Tales interpretaciones no toman en cuenta la gama de procesos objetivos que impulsaron a la globalización ni la compleja transición que supone el proceso.

Hace dos décadas surgió uno de los impulsores fundamentales de la globalización: la revolución tecnológica. Ejes importantes de tal revolución –equiparable por sus efectos a la revolución industrial– constituyeron los avances en la computación y en la informática que permitieron intercambiar información entre lugares distantes. Dicha revolución en la información permitió movilizar capitales de un país a otro en busca de mayores tasas de interés, intercambiar mercancías entre centros fabriles distantes, difundir técnicas a gran velocidad. El proceso apunta hacia la construcción de una nueva sociedad del conocimiento, donde los servicios y las telecomunicaciones se conviertan en motores del crecimiento mundial (Pérez-Rul, 1996a: 9F). No es un accidente que la técnica impulse a la globalización. En diversas coyunturas históricas, las revoluciones tecnológicas y los inventos –como el descubrimiento de la pólvora hace muchos siglos o de la bomba atómica en el siglo xx– propiciaron avances trascendentales. La técnica constituye uno de los vértices esenciales del progreso humano. Los asombrosos avances en la informática y las computadoras son los grandes detonadores del cambio en la coyuntura actual.

Antes de la globalización, los sistemas económicos habían logrado un intercambio importante de materias primas por productos elaborados, de productos semifinales por productos finales. El intercambio comercial preexistente constituye otro de los motores de la globalización. Fue el impulso por el cual a) pudo consolidarse el proceso de integración económica ya presente en distintas economías, b) coadyuvar a la apertura comercial de las que estaban cerradas y c) propiciar una apertura más completa de las relativamente abiertas. Con el tiempo aparecieron nuevas modalidades de intercambio comercial pues la producción tiende ahora a incorporar productos y materias primas que se elaboran en diversas partes del mundo; asimismo, el intercambio industrial y comercial se hizo más fácil y se consolidó gracias a la movilización de capitales.

También la disposición que Richard Nixon adoptó el 15 de agosto de 1971 de separar el dólar del patrón oro impulsó a la globalización. Desde ese momento, el movimiento de capitales y el de mercancías se separaron, pues no se requería una cobertura en oro que amparara a la producción de mercancías. Esto auspició movimientos especulativos, que se girara más dinero del que estaba garantizado por la producción de bienes, y contribuyó a la internacionalización de capitales, ingrediente esencial del proceso de globalización (Pérez-Rul, 1996a: 7F, 8F).

Otro proceso que impulsó a la globalización fue el que grandes potencias como Estados Unidos y Japón acumularan importantes superávits financieros, lo que auspició que procuraran colocarlos de manera productiva en varios países. ¿Cómo lograron estos países superávits sorprendentes? Estados Unidos y Japón alcanzaron elevadas tasas de crecimiento industrial; asimismo lograron sustentar sus economías en cuantiosos movimientos comerciales, que eran resultado de intercambio económico intenso con diversas partes del mundo y de una gran inversión en tecnología, lo cual les permitió fomentar nuevas formas de producción.

La globalización fue impulsada, además, por el embargo al petróleo que los países árabes impusieron en 1973 y el incremento consecuente de precios en este producto. Los países árabes, productores de petróleo, a raíz de sus superávits invirtieron 60 000 millones de dólares en el extranjero en ese mismo año y 57 000 en 1974. El 43% de esa inversión se colocó en Europa. Para amortiguar el alza del petróleo, las naciones que

lo consumían impulsaron la comercialización de productos no petroleros y promovieron así la globalización que se sustenta en un intercambio cada vez mayor de diversas mercancías; de esta manera, lograron promover un retiro masivo de activos procedentes de los países árabes.

Por otra parte, el derrumbe del comunismo y el final de la Guerra Fría aceleraron la globalización. Durante casi todo el siglo xx, dos sistemas económicos, dos ideologías (el capitalismo y el comunismo) competían por la hegemonía mundial, por el dominio del mundo, de un mundo bipolar en competencia: los países organizados bajo la ideología capitalista y los países que se construyeron bajo el modelo socialista. Con el derrumbe del comunismo, uno de los polos desaparece y la globalización comienza a avanzar a partir de las directrices del capitalismo neoliberal (Tomassini, 1984: 137, 138).

El ocaso del mundo comunista se produjo por contradicciones que se gestaron durante varias décadas. El sistema comunista invirtió demasiados recursos en la carrera armamentista y relegó la inversión en la técnica. La competencia contra Estados Unidos en lo tocante a armamentos—promovida por los mismos norteamericanos—socavó las bases del comunismo. Además, este sistema no logró modernizar su economía ni hacerla más productiva, en parte por su rezago técnico.⁵ Por otro lado, tampoco estimuló la productividad de los trabajadores en virtud del bajo nivel de los salarios y la ausencia de estímulos a la producción. Además, las empresas públicas (las únicas con que se contaba) funcionaban bajo el control centralizado y rígido de grandes burocracias. Todos estos procesos impidieron que el sistema comunista pudiera repuntar en el aspecto económico.

El derrumbe del sistema comunista, mas no de su ideología, puede explicarse también por problemas de índole política. Grandes burocracias lo propiciaron pues se dedicaron a preservar su estatus, sus privilegios, y a acallar todo tipo de inconformidades. En general, el sistema comunista privilegió la represión, censuró las críticas, prohibió la política y la organización, y con ello causó, finalmente, la erosión del sistema.

La desintegración de la Unión Soviética y de Yugoslavia aceleró el derrumbe comunista. Tal desintegración no fue fortuita, pues tanto la Unión Soviética como Yugoslavia llegaron a consolidarse como naciones a partir de la represión de múltiples minorías étnicas y culturales que cohabitaban en el mismo espacio

geográfico y político.⁶ En estas naciones no se produjo un proceso de mezcla natural entre minorías, como sucedió en Estados Unidos. A raíz de la caída del sistema comunista, los movimientos de las minorías irrumpieron, se consolidaron, lograron fundar nuevas repúblicas y propiciaron la desintegración de bastiones importantes del comunismo.

El ocaso del comunismo dio lugar a la conversión de las economías socialistas en economías de mercado, que comenzaron por llevar a cabo transformaciones que las hacían parecerse a los países capitalistas: legalizaron la propiedad privada de los medios de producción; permitieron la contratación de trabajadores por un salario e introdujeron la circulación de dinero y mercancías (Brzezinsky, 1995: 24ss). Asimismo, los regímenes comunistas implantaron procesos políticos similares a los de los países capitalistas: fomentaron elecciones libres y transparentes, fortalecieron a los partidos políticos, se abrieron a la crítica y permitieron que la población comenzara a expresar sus inconformidades.

En síntesis, la globalización surgió cuando tuvo lugar la expansión del capitalismo neoliberal a distintas naciones del orbe, cuando el sistema requería eliminar barreras comerciales y cuando el sistema comunista dejó de ser opción viable. La globalización marca el inicio de una etapa en que un solo sistema económico prevalece en el mundo: el capitalismo neoliberal; mientras tanto, el sistema comunista desaparece en muchos contextos, aunque en unos cuantos se adapta a la nueva época. Por ejemplo, el comunismo chino acepta las reglas de la apertura pero conserva muchos rasgos autoritarios. A raíz del avance de la globalización, se plantea como interrogante legítimo: durante cuánto tiempo el sistema capitalista neoliberal constituirá la única opción y, como tal, organizará al mundo, o bien surgirán otros modelos sociales, precisamente como reacción al neoliberalismo.

REPERCUSIONES DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Otra incógnita que este ensayo procurará explicar es: ¿qué repercusiones tiene el proceso de globalización? Antes de abordar tales consideraciones, resulta conveniente recordar que desde antes el orden mundial se había vuelto inoperante. Los sistemas comunistas ya no podían crecer ni abrir sus válvulas políticas para avanzar en la ruta de la democratización. A su vez, muchos países capitalistas no podían seguir creciendo bajo

la estrategia de sustitución de importaciones debido a la estrechez de su mercado interno; carecían, además, de medios para financiar su desarrollo.⁷ La globalización se convirtió en vía para conservar el capitalismo, pero para sentar las bases de un capitalismo distinto caracterizado por una mayor intercambio comercial, más circulación de dinero y un mayor flujo de trabajadores.

Ahora bien, en el tema de las repercusiones de la globalización comenzaremos por destacar los efectos positivos del proceso (necesario y no contingente, profundo y no superficial). La globalización permite que se produzcan mercancías a precios más baratos, lo cual beneficia a las mayorías de los países con capacidad de consumo. La globalización aprovecha las manos de obras baratas, así como la alta productividad de muchos contextos para producir mercancías a precios más accesibles para los grupos de menos ingreso. En esta capacidad de generar producción masiva con bajos costos reside un potencial muy importante del proceso de globalización que hasta ahora no se ha explotado en su magnitud posible y legítima.

La globalización propicia también el flujo de trabajadores de un país a otro. Los procesos de apertura no se reducen a las mercancías ni a los capitales. Con la globalización las fronteras se abren, y la movilización de trabajadores se hace más fácil, sobre todo en algunos contextos. Precisamente, la globalización se traduce en que se eliminan trabas y reglamentaciones innecesarias a la migración (Kusnir, 1996: 156). Sin embargo, al mismo tiempo, el flujo de trabajadores da lugar a manifestaciones de xenofobia en varios contextos, a protestas de nacionales que temen perder sus empleos, los cuales pasarían a manos de extranjeros que integran una especie de ejército de reserva.

¿Qué efecto tiene el flujo de trabajadores, que se acentúa con la globalización? Permite contratar mano de obra más barata en los países metropolitanos y se convierte en un factor importante del desarrollo de dichos contextos; en los países periféricos mitiga situaciones de miseria lacerante pues los trabajadores migrantes consiguen empleos bien remunerados en las metrópolis desarrolladas y envían remesas importantes de dinero a su país de origen (Vuskovic, 1993: 15).

La globalización (la cual se originó parcialmente a consecuencia de una revolución en la informática) permite también que el intercambio

de información se vuelva más ágil. Los procesos de producción, al igual que los procesos científicos y culturales, se han visto beneficiados por este intercambio de información (Attali, 1994). La revolución tecnológica que se manifiesta en el campo de las computadoras permite ahorrar horas de trabajo y dinero;⁸ así como asimilar experiencias de otros contextos mediante sistemas como Internet.

La globalización tiene también otra repercusión positiva: en compensación por el deterioro social que origina, propicia programas tendientes a combatir pobreza extrema y conduce a la formulación de políticas que se destinan a los sectores más necesitados. Ésta es indudablemente una repercusión positiva de la globalización, pues durante décadas las políticas públicas de índole social se dedicaban a los sectores medios. En tales programas que se dedican a los más pobres es común que se les corresponsabilice y se logre su participación en el combate a la pobreza; por ello se les exige que participen en la construcción de obras y en la creación de pequeñas empresas familiares. Tales programas son, por tanto, positivos en tanto ayudan a erradicar el paternalismo y la dependencia de la población de escasos recursos, prácticas perjudiciales que influyeron en que los sectores sociales más pobres y desprotegidos esperaran recibir todo del Estado, sin que los propios interesados –en este caso los pobres– contribuyeran al combate a la pobreza extrema y a resolver sus propios problemas.

No obstante, la globalización tiene también repercusiones negativas. En muchos países ha dado lugar a un fenómeno inusitado: crecimiento económico con desempleo (Proyecto de Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), 1993: 42 y ss; Lerner, 1997: 15). Antes de la globalización, lo usual era que los procesos de crecimiento económico condujeran a mayor empleo, que a su vez causaba un aumento en la demanda de bienes y servicios y se convertía en acelerador de la producción. Un ciclo positivo solía presentarse: el crecimiento económico producía empleo y el empleo generaba crecimiento.

¿Cómo explicar que la globalización produzca crecimiento económico con desempleo? Éste se debe a la revolución tecnológica que la globalización impulsó y que permite sustituir hombres por máquinas. Así, por ejemplo, las computadoras tienden a sustituir a empleados en las oficinas privadas y públicas; el crecimiento de desempleados ha ocasionado el aumento de los

ejércitos de reserva, por tanto abarata la mano de obra y origina un mayor deterioro social.

El mayor desempleo se debe también al esquema económico que subyace al proceso de globalización. Con la internacionalización de la economía, las empresas industriales que logran competir son las grandes empresas que eliminan a las medianas y a las pequeñas, las cuales pueden generar mayor ocupación pero se ven obligadas a cerrar y con ello lanzan a la calle a millones de obreros que se convierten en desempleados o subempleados que van a engrosar la economía informal. También las grandes empresas que logran competir en el ámbito rural son las que tienen capital, están mecanizadas, desplazan a las pequeñas empresas agrícolas y en consecuencia contribuyen al incremento de los desempleados.

A raíz de la globalización, los Estados nacionales han agravado el desempleo al reorganizar a la administración pública con el objeto de ganar eficiencia. Asimismo, en el mundo moderno el desempleo aumentó porque los costos del empleo son altos (liquidaciones y pensiones), lo cual propicia que las empresas prefieran contratar personal eventual. Debido a la globalización y a los nuevos ajustes económicos, ha surgido una política de flexibilización del empleo que –más que flexibilizar las leyes para adecuarlas a los avances tecnológicos– procura reducir conquistas de los trabajadores y pasar la reglamentación laboral del campo de las leyes del Estado a la negociación privada entre las partes.⁹

La globalización tiene otro efecto negativo: beneficia sobre todo al capital frente al trabajo. Es más, favorece a los sectores capitalistas especuladores, a los grandes inversionistas, a las grandes empresas con capital que se vinculan a las redes financieras y que como nueva modalidad económica tienden a contratar pequeños talleres donde la mano de obra resulta más barata, lo cual permite incrementar las ganancias. A raíz de la globalización, el capitalismo industrial y comercial es el perjudicado (sobre todo las empresas medianas y pequeñas que no pueden competir con las grandes) y el que resulta beneficiado es el capitalismo especulativo. Si se observa la cuestión en perspectiva, tal prioridad merma al capitalismo como sistema en tanto no encuentra una base sólida para desarrollarse si se sustenta en capital volátil. Lo cierto es que el capitalismo encuentra un soporte económico y de índole política, que es más importante, en empresas que contratan trabajadores, quienes se

integran en el sistema mediante el empleo y, así, propician su consolidación.

La globalización acarrea, asimismo, deterioro social a corto plazo, pues tan sólo unas cuantas ramas de la economía logran exportar y proporcionar empleos productivos, mientras la mayor parte de las ramas de la economía sufren deterioro y paralización. También a raíz de la globalización, la economía informal crece; se trata de una economía que genera empleos pero con ingresos precarios, lo que agudiza el deterioro social (Proyecto Regional..., 1991: 38, 40; Lerner, 1996: 40, 41).

Por otra parte, el mayor deterioro social del mundo actual se debe también a las crisis de los Estados de Bienestar –en los cuales se llegó a impartir servicios de seguridad social, educación, salud, con una cobertura muy amplia (países europeos y Estados Unidos)– como al deterioro de los Estados de Bienestar incipientes que se instituyeron en algunos países subdesarrollados con menor cobertura y eficacia. Es importante esclarecer que con la globalización se produce un deterioro en los Estados de Bienestar, un recorte en los programas sociales, mas no su desmantelamiento (Jusidman, 1996: 47-50; S. A., 1996b: 3, 9). Es más, las instituciones de bienestar que se conservan (pese al recorte en lo social que el neoliberalismo auspicia) constituyen un patrimonio que permite enfrentar con más ventajas a la crisis y a la transición (Schmitter, 1986; Sojo, 1989).

¿Cómo se expresa el deterioro de los Estados de Bienestar? Los Estados no tienen recursos para conservar la calidad de los servicios de antaño ni para sostener todos los beneficios que concedían. Por ejemplo, en los Estados más desarrollados se vuelve problemático financiar los seguros de desempleo. También los servicios que se imparten no logran cubrir a todos los sectores que protegían en el pasado y se ven en problemas para atender las necesidades sociales de la nueva población. Sin embargo, propio del neoliberalismo es que, para compensar este deterioro de los Estados de Bienestar, se crean programas sociales especiales –como los programas de focalización– que pretenden ayudar a la población que padece pobreza extrema y responsabilizarla en el combate de este mal (Siri, 1992).

Por otra parte, la globalización produce un efecto negativo en el orden político. Muchas de las decisiones económicas y políticas que se adoptaban antes en los Estados nacionales se

deciden ahora en el ámbito internacional. En consecuencia, los Estados nacionales pierden soberanía pese a que ganan participación en ciertos foros mundiales donde comienza a gestarse, aunque lentamente, una política global (O' Donell, 1991: 25-41).

No es un mercado neutro, una economía mundial invisible, abstracta, la que gana hegemonía gracias a la pérdida de poder de los Estados nacionales. Las grandes empresas transnacionales y los capitales más fuertes son los que ganan poder y controlan a la economía mundial. Asimismo, los Estados de las naciones más prósperas y avanzadas (como los que integran el grupo de “los ocho”) ganan influencia y margen de negociación que les permiten imponer ciertas políticas a los países subdesarrollados como condición para concederles créditos. Tales Estados en ocasiones intervienen directamente; otras, indirectamente, por medio de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

La globalización tiene otra consecuencia política negativa: tiende a exportar un modelo de democracia al resto del mundo como la legítima. Se trata de la que se sustenta en la competencia entre partidos y en procesos electorales transparentes. Lo cierto es que tal democracia resulta una fórmula política más civilizada que cualquier tipo de dictadura, lo que legitima apostar a tal fórmula. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que resulte erróneo pretender instaurar tal democracia en algunos contextos sociales y políticos que no cuentan con las condiciones sociales, económicas y políticas mínimas, que carecen de partidos políticos fuertes y que no han logrado que en la estructura social se formen grupos sociales diferenciados. La globalización se traduce en imposición política de los países hegemónicos en favor de esta forma de gobierno, y no en apertura para experimentar diversas formas de gobierno (que es lo que se requiere) debido a la pluralidad social, cultural y étnica de los países.

La globalización causa un efecto negativo en el horizonte cultural: su cosmovisión se presenta como la verdad única. Para la globalización, el mundo está integrado por valores pretendidamente universales, por mensajes globales que homogeneizan al mundo, más allá de las identidades y especificidades locales y culturales. No obstante –como Armand Mattelart afirma–, lo cierto es que cada civilización y cada cultura reciben, transforman y semantizan de manera

peculiar los signos de las redes globales. La ideología global muestra otra contradicción: supone que la sociedad de la comunicación es la sociedad de la transparencia; pero en la representación del mundo que resulta de ella ocurre que las responsabilidades se disuelven, de tal modo que a sus actores no se les puede identificar (conferencia de Mattelart en el Centro Interdisciplinario en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 17 de enero de 1997, en Trejo, 1997: 5, 6).

Sin embargo, en la sociedad global se presenta otro problema en el ámbito cultural y de los valores. Los valores del mercado no pueden unificar a la sociedad; como dice George Soros, reducen todo (incluidos los seres humanos) al trabajo. Es legítimo luchar por una economía de mercado, pero no abogar por una sociedad de mercado. La interrogante legítima que surge es dónde se pueden encontrar valores compartidos, como libertad política y justicia social, que unifiquen a las sociedades. Se requieren instituciones a nivel global que defiendan estos y otros valores comunes; no basta con que instituciones de países particulares los defiendan. Incluso la sociedad abierta puede ser un valor compartido por la Humanidad. El asunto escapa a la teoría económica pues ésta excluye el asunto de los valores y de la cohesión social, pues los vislumbra como dados y por lo tanto no es necesario dedicarles atención (Soros, 1998: 47).

En síntesis, el proceso de globalización acarrea consecuencias positivas y negativas. Es necesario aquilatar unas y otras para no caer en una versión idealizada del proceso, para evitar asumir, asimismo, una visión ideológica que *per se* se oponga a éste. Es más, si consideramos los efectos positivos del proceso globalizador, podemos concluir que resulta insensato pronunciarse en contra de la globalización, de una sociedad más abierta, con más comunicación en lo económico, cultural, técnico y humano, que, sin duda, constituye una conquista de la sociedad moderna. Más bien debemos estar en contra de los efectos sociales y políticos perjudiciales que origina el patrón global: desempleo, empobrecimiento, dogmatismo, deshumanización y pérdida de soberanía, consecuencias negativas que desafortunadamente no se ven compensadas – por lo menos hasta ahora – por los efectos positivos del proceso. Quizás hace falta una mayor perspectiva en el tiempo para poder evaluar al modelo globalizador; o bien deben introducirse en él reformas drásticas o, por lo menos, rectificaciones para lograr simultáneamente

crecimiento económico y desarrollo social (dos metas legítimas para cualquier Estado-nación), o bien idear otras opciones a mediano plazo: la alianza entre fuerzas de centro-izquierda para construir sociedades que procuren más bien desarrollo social y no mero crecimiento, regímenes sociales cada vez más justos que brinden libertades sin eliminar, empero, la apertura e intercomunicación que constituyen dos de los efectos positivos de la globalización.

ESTADIO ACTUAL DE LA GLOBALIZACIÓN: ¿UN MUNDO GLOBALIZADO O VARIOS BLOQUES REGIONALES?

Una vez que se explicó la esencia y origen de la globalización y se trazó un balance de sus consecuencias, procedemos a delinear una imagen del estadio actual del proceso con el propósito de proporcionar un panorama de la nueva reorganización del mundo que ha tenido lugar a raíz de la globalización, de la nueva geopolítica mundial que surgió por tal proceso.

A raíz de la globalización, se configuró un orden mundial con mayor integración que se sustenta en intercambios cada vez más intensos entre diversos países en los ámbitos económico, político y social. Ese orden mundial que se construye día a día constituye un bosquejo de una utopía legítima, una sociedad universal. Como cimientos de este orden global aparecen, en primer lugar, una economía mundial más vigorosa en la que participan cada vez más naciones, que fomenta un intercambio cada vez mayor de bienes y productos entre lugares cercanos y distantes.¹⁰ Un segundo cimiento de este orden mundial está constituido por una cultura universal en que los hombres comparten concepciones y valores, comienzan a sentirse ciudadanos del mundo y privilegian todo tipo de intercambios allende las fronteras nacionales.

Sin embargo, dicho nuevo orden mundial (que tiene como cimientos una economía y una cultura globales) enfrenta un problema: no existe un poder político global capaz de dirigir el proceso, imponer diques a los intereses minoritarios que mueven la economía mundial y decidir políticas que benefician a las mayorías (S. A., 1996a: 2A). Es más, las organizaciones mundiales que podrían ser el fundamento para constituir este poder político global tienen que subordinarse a las potencias; no pueden vetar las decisiones de los Estados hegemónicos ni imponer límites a los monopolios, oligopolios o grandes empresas ni a los poderes informales que han

irrupido en la sociedad contemporánea (el narcotráfico y el tráfico de armas).

Es más, las organizaciones mundiales dependen de los Estados hegemónicos para conservarse. Su escasa autonomía financiera las coloca en posición de subordinación respecto de las potencias. Otro factor que atenta contra la autonomía de las organizaciones mundiales es el poder que tienen los Estados hegemónicos para imponer su voluntad; por ejemplo, su derecho de veto, que les permite imponer políticas y rechazar las que no sean compatibles con sus intereses, aun cuando perjudiquen a los de otros países. Se requeriría instaurar una democracia interna en las organizaciones mundiales como antecedente de un poder político global.

En varios foros nacionales, regionales e internacionales se ha presentado como proyecto para el año 2000 la construcción del poder político global. Es más, los primeros pasos para hacerlo comienzan a darse, pues tanto entre estadistas como entre cuadros de varias organizaciones internacionales se manifiesta cierta conciencia de que es necesario construir tal poder político global para poner frenos al deterioro social y al desempleo que se producen como efecto de la globalización. Cobrar conciencia de que se requiere un poder global es un primer paso para construirlo.

También como antecedente de ese poder político global han surgido nuevas organizaciones mundiales, regionales y bilaterales con el objetivo de abordar los problemas importantes que enfrenta el nuevo orden mundial. Así, las potencias han comenzado a organizarse para hacer frente al narcotráfico, nuevos convenios se han firmado entre países periféricos y las potencias para formular un enfoque más integral de este asunto extremadamente delicado; la idea es encuadrarlo tanto desde el ángulo de la demanda como de la oferta. Asimismo, se multiplican instancias regionales (por ejemplo en América Latina) que procuran combatir este y otros problemas, como el tráfico de armas, y el flujo de trabajadores ilegales. La conformación de tales organizaciones dedicadas a resolver una serie de problemas apremiantes que aquejan al nuevo orden mundial constituye una evidencia de que los países tienen la intención de organizarse para defender sus intereses¹¹. El poder político global que se requiere en el mundo podría aprovechar a las nuevas organizaciones

mundiales o regionales que se han creado para enfrentar distintos problemas, coadyuvar a que aquéllas se integren en una organización nueva o aprovechar una con la que ya se cuenta, como la ONU, que tiene una historia, una experiencia y por tanto aspectos favorables para erigirse en el poder político global.

Ahora bien, el orden mundial global se configura también por distintos bloques geográficos que procuran consolidarse e insertarse de manera progresiva en la economía mundial. La globalización proyecta, consecuentemente, dos expresiones en el momento actual. La primera es la de un orden mundial único que se integra a partir de una economía mundial y una cultura universal cada vez más vigorosas. La segunda se constituye por los bloques económicos que exhiben una unidad política cada vez mayor.

Para tener una imagen más completa del proceso de globalización es pertinente presentar un panorama de estos bloques, explicar sus distintos grados de consolidación, ahondar en los problemas que enfrentan, explicar sus perspectivas y plantear los principales retos para el porvenir. Es más, los proyectos de desarrollo de cada bloque dependen del punto de arranque en que los países de cada conjunto iniciaron su inserción en la economía mundial, del desarrollo e infraestructura industrial comercial, agrícola, que tenían antes de su inserción en la economía mundial, de la coyuntura en que hicieron tal inserción y de los obstáculos que enfrentan para avanzar en el proceso de integración del nuevo orden mundial.

El orden mundial global está configurado por cuatro bloques con historias y grados distintos de consolidación; se trata de bloques que muestran perspectivas distintas ante el porvenir. Así como el orden mundial experimenta transformaciones constantes, los bloques regionales son escenario de cambios frecuentes: los países se acercan mediante acuerdos bilaterales; se alejan por querellas comerciales y por conflictos de orden político. El proceso de globalización es dinámico: cambia no sólo por la acción del mercado sino por la de los estadistas. El objetivo de las siguientes páginas es presentar un panorama de los cuatro bloques, describir las parcelas de ese nuevo orden mundial que caracterizan a la globalización (esa nueva y compleja realidad del mundo actual), sin soslayar el dinamismo de los bloques y del orden mundial mismo¹².

a) La Unión Europea

Es el bloque de mayor consolidación y mayor unidad en el nuevo orden mundial ya que su integración se remonta a varias décadas. Recordemos que las economías europeas comenzaron a integrarse desde 1945. La Unión Europea nació como una comunidad del carbón y el acero para convertirse, tiempo después, en una asociación eminentemente económica. Se consolidó como tal a partir del Tratado de Maastricht (1992). En poco más de cincuenta años, el bloque ha logrado una integración comercial y económica, un intercambio intenso de mercancías y dinero, así como una circulación fluida de trabajadores (Kusnir, 1996: 153ss).

La consolidación de la Unión Europea se explica por el punto de partida en que los Estados europeos se insertaron en la economía internacional. Se trataba de países ya desarrollados que habían alcanzado altas tasas de crecimiento y que habían llegado a instituir Estados de Bienestar que brindaban a sus ciudadanos una calidad de vida muy superior a la de países de otros bloques.

La Unión Europea tiene el proyecto de integración más ambicioso, explicable por su historia más antigua, por su mayor grado de articulación.¹³ Una de sus metas fundamentales es lograr la unidad monetaria, proyecto que comenzará a cristalizar a principios de 1999, con el objetivo de impedir la especulación y las fluctuaciones constantes de las monedas nacionales. También los países miembros elaboraron un proyecto de seguridad ambicioso tendiente a garantizar las fronteras y reducir al mínimo las posibilidades de conflicto. Uno de los propósitos de la Unión Europea es formar un poder político supranacional sin eliminar a los Estados nacionales, poder que podría ser antecedente de un poder político global. La Unión Europea tiene elementos para lograr una integración más completa pues ha logrado convenios en el ámbito de las relaciones exteriores y en la cuestión legislativa.

Sin embargo, la Unión Europea enfrenta varios problemas que no permiten proyectar su porvenir inmediato con exagerado optimismo, pese a que constituye el bloque con mayor desarrollo y unidad interna. A raíz de su inserción en la economía global, los Estados europeos no han logrado sostener altas tasas de crecimiento económico. Después de años de crecimiento, han sobrevenido años de retracción económica, de magnitud y duración variables según el país. Por

la incierta y fluctuante situación económica que los países europeos han experimentado en años recientes, los Estados de Bienestar que se construyeron en dichos contextos han experimentado cierto deterioro pues enfrentan la posibilidad de no poder costear más los servicios de antaño, de seguir proporcionando, por ejemplo, los seguros de desempleo en la magnitud en que solían hacerlo. Sin embargo, la sólida tradición de un Estado benefactor (con sus importantes redes de seguridad social) sobrevive en Europa, de tal modo que no es factible que los Estados europeos dejen de conceder importantes beneficios sociales, que renuncien a la extensión y calidad de la educación pública frente a la privada, que den marcha atrás en su proyecto de un sistema de salud cada vez más preventivo ni que renuncien a una seguridad social universal. Más aún, los países que integran la Unión Europea tienen la intención de introducir una cláusula social en los acuerdos que firme la Unión Europea con terceros países.

En el continente europeo se presentan también problemas de índole política; prevalecen estructuras burocráticas complejas e ineficaces y hacen falta instancias de representación que permitan agilizar los acuerdos y adoptar decisiones conjuntas. Los ministros de relaciones exteriores representan a los países miembros en algunos asuntos, y los titulares de otros organismos adoptan las decisiones en otras materias. Cuando Henry Kissinger fue secretario de Estado se quejaba de que en la Comunidad Económica Europea no había con quien hablar y denunciaba que prevalecían mecanismos de trabajo poco ágiles e inoperantes cuando era necesario resolver querellas y discutir asuntos importantes. También impugnaba la duplicidad de funciones que prevalecía en la Unión Europea. Desafortunadamente, en las últimas reuniones del bloque estos problemas organizacionales no han podido resolverse.

Asimismo, en la Unión Europea prevalece una enorme disparidad económica y social entre los países del Norte y los del Sur; por ejemplo, para lograr la unión monetaria se establecieron dos requisitos: primero, que los países cumplieran con la meta de 3% de inflación, y segundo, que los países europeos debían reducir su déficit presupuestal. La Unión Europea es tan heterogénea que en 1996 sus miembros enfrentaban de manera muy desigual estos requisitos: Dinamarca, Irlanda y Luxemburgo eran países que no tenían problemas para cubrirlos; Alemania, Francia y Holanda se encontraban en una

situación intermedia, no mostraban mayores dificultades para integrarse a la moneda única. En cambio, Italia, Suecia, Portugal, España y Bélgica tenían que realizar un gran esfuerzo para alcanzar tales metas. En los últimos dos años, la situación de España y Portugal ha mejorado; no así las situaciones de Dinamarca y Suecia, por lo que tales países no se integraron en esta primera etapa a la Unión Monetaria (Castillo Chávez, 1996a: 1; 1996b: 1, 13; Saint Seine, 1996: 3A; S. A., 1998a: 3F).

El desempleo es otro problema que agobia a la Unión Europea pues rebasa el 10% (S. A; 1998h: 3F). Este índice ocasiona un flujo de trabajadores de un país a otro. Como resultado del volumen de trabajadores que emigran buscando empleo, han surgido manifestaciones de xenofobia en algunos países de la Unión Europea, sobre todo en Alemania. El problema se agravó con la conversión de los países ex comunistas de Europa del Este a economías de mercado, pues el volumen de mano de obra calificada aumentó, lo que imprimió mayor presión sobre los salarios reales.

La Unión Europea también enfrenta problemas en el orden privado que pueden constituir un freno para preservar su legendaria civilización. Por ejemplo, la debilidad de las estructuras familiares es un problema que afecta a los países europeos. El envejecimiento de la población dificulta su adaptación a la nueva situación mundial y regional y hace más difícil la consolidación de la Unión Europea. En conclusión, para las naciones europeas haber llegado a un alto grado de desarrollo en décadas pesadas y enfrentar una transición que se acompaña en algunas de ellas de ciclos de deterioro económico y social puede frenar la cohesión, la unidad política y el crecimiento económico del bloque.

Sin embargo, en el último año la Unión Europea ha experimentado transformaciones. Un primer viraje se produjo cuando Tony Blair ganó las elecciones como primer ministro en Inglaterra, pues desde su campaña política rechazó el paternalismo, se mostró cauteloso frente al Estado de Bienestar y se manifestó en favor de una mayor integración de su país en la Unión Europea. Sus antecesores, John Major y Margaret Thatcher, eran en cambio reacios a que Gran Bretaña se integrara totalmente a la Unión Europea. No estaban de acuerdo con algunas políticas del bloque, sobre todo con las cláusulas de índole social. En el último mes, otros países comenzaron negociaciones para lograr su

afiliación a la Unión Europea tales como Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y Eslovenia (Grone, 1998: 5F).

La futura configuración política y económica de la Unión Europea plantea nuevos desafíos; concretamente, la integración de algunos países ex socialistas al bloque, que han liberalizado sus economías en un corto periodo y que contaban con importantes beneficios de educación, salud, seguridad social y que en esta transición no podrán conservar. Por otra parte, dichos países ex socialistas que pretenden insertarse en la Unión Europea muestran gran heterogeneidad: la República Checa cuenta con una infraestructura industrial que le hace posible incorporarse con mayor facilidad a la economía de mercado; no así Hungría, Polonia y otros países socialistas que fincaban su desarrollo fundamentalmente en el rubro agrícola. Para estos países se plantea como prioridad una reforma agraria que garantice competitividad y eficacia a corto plazo (Grone, 1998: 5F). Sobre todo ahora que Estados Unidos eliminó subsidios a sus productos agrícolas y, como consecuencia, se incrementará la competencia mundial en este rubro.

La integración económica de los países ex socialistas a la Unión Europea se torna más difícil, pues muchos de ellos atraviesan por una transición política, por nuevos procesos de competencia entre partidos que dan lugar a nuevas correlaciones de fuerzas que repercuten a su vez en las relaciones económicas. En ellos se observa, asimismo, una mayor participación de la sociedad en los procesos electorales; se trata de procesos nuevos. Recordemos que en dichos países prevalecieron regímenes de índole autoritaria durante un largo periodo, y consecuentemente aplicaban gran represión política y social.

Al integrar a países tan disímiles, la Unión Europea tiene que absorber, por lo menos en el corto plazo, ciertos costos tanto económicos como políticos. Testimonio de ello es lo que significó para Alemania Occidental la integración de Alemania Oriental.¹⁴ No obstante, con esta nueva configuración, la Unión Europea puede beneficiarse en lo económico, político y social tanto a mediano como a largo plazo. También la afiliación de dichos países a la Unión Europea (con historias distintas cada uno integrado por un mosaico de minorías) puede incrementar la diversidad cultural y étnica del bloque. En suma, por su experiencia de integración y los cambios recientes que han surgido en el viejo continente,

la Unión Europea muestra potencial de crecimiento económico y de un desarrollo más integral, pese a los desafíos que enfrenta en el momento actual.

b) El bloque del Sudeste asiático

En el orden mundial actual, el Sudeste asiático constituye el segundo bloque por nivel de consolidación y por su inserción en el mundo global. Se integra por economías que se insertaron en la economía mundial, a partir de finales de la segunda Guerra Mundial, casi al mismo tiempo que los países europeos.

El bloque del Sudeste asiático se integra por economías que lograron insertarse en la economía mundial y crecer, en una primera etapa, con base en una competitividad fundada en mano de obra barata para pasar en una segunda etapa a una competitividad fundada en la productividad y el adelanto técnico, lo que les permitió un desarrollo más sólido.

Sin embargo, en el Sudeste asiático no se desarrollaron Estados de Bienestar como los europeos que fueran un factor que coadyuvara a una inserción más eficaz en la economía mundial. Más bien, otros factores propiciaron una inserción eficaz de los países del Sudeste asiático en la economía mundial. Los Estados nacionales de dicha región gozaban de mayor autonomía respecto de los sectores dominantes, lo que les permitió impulsar ramas de exportación de manera más selectiva, sin causar división entre las elites. El que en estos países se instrumentaran políticas eficaces de educación y salud, de promoción de las exportaciones y se lograra inculcar al mismo tiempo valores de disciplina, de empeño y de eficacia permitió que el bloque asiático lograra durante muchos años una inserción exitosa en la economía mundial.¹⁵

También el punto de arranque de países clave como Taiwan y Corea del Norte puede explicar la inserción exitosa de este bloque en la economía mundial y su grado de consolidación. En dichos países, antes de optar por el camino de la exportación se logró desarrollar un mercado interno, se alcanzaron también altas tasas de ahorro interno que se transfirieron a las ramas de exportación con mayor potencial; se instrumentaron, además, procesos exitosos de reforma agraria, políticas de distribución del ingreso que permitieron el desarrollo de un mercado nacional, antes de procurar la inserción en la economía mundial (Anglade y Fortín, 1987: 219).

Ahora bien, el bloque del Sudeste asiático se ha enfrentado a una crisis económica y financiera en los últimos meses equiparable al *crack* de 1930, que ha propiciado un debate polarizado sobre el porvenir de la globalización.¹⁶ Los críticos del proceso cuestionan la sociedad abierta de manera radical; los que tienen una posición más favorable visualizan tal crisis como transitoria, como el *shock* que algunos economistas consideran necesario para que las corporaciones asiáticas entren en una era moderna, de manera que este bloque repunte en lo económico y en lo social y, en consecuencia, la globalización resulte fortalecida. Es más, a raíz de tal crisis, 25 países de la Unión Europea y de Asia se han inclinado por apoyar al Fondo Monetario Internacional para que este organismo pueda crear y consolidar mecanismos para prevenir las crisis financieras, supervisar los flujos de capital a corto plazo y lograr mayor transparencia en los mercados financieros (Goldstein, 1998: 15F). Una idea que se ha sugerido es no esperar a que las crisis se presenten para solicitar la intervención del FMI (Rocío Pérez-Rul, 1998b: 1F, 7F). Políticos de varios países también han propuesto revisar de manera más crítica las formas de funcionamiento tanto del FMI como del BM.¹⁷

Es más, la crisis que se produjo en el bloque del Sudeste asiático y que dio lugar a la devaluación de varias monedas como el yen japonés o la rupia de Indonesia ha tenido algunas repercusiones en la economía global. A raíz de la crisis y las devaluaciones consiguientes, las exportaciones asiáticas se han vuelto más competitivas: tienden a desplazar (aunque de manera lenta y selectiva) a otras exportaciones. Por otra parte, las importaciones al Sudeste asiático procedentes de otros continentes han disminuido y han afectado el crecimiento y la balanza comercial de naciones como Estados Unidos y otros países latinoamericanos (Klosky, 1998: 1F). Finalmente, a raíz de la crisis, los capitales se han desplazado de Asia hacia otros continentes.

¿A qué se debió la crisis asiática? En toda la región hubo un descenso en las exportaciones y predominaron tipos de cambio inadecuados que no correspondían a los costos de producción. Además, en muchas naciones del bloque prevalecían estructuras económicas asimétricas, integradas por una cuantas ramas de exportación de gran dinamismo que coexistían con empresas dedicadas al mercado nacional y que no eran eficientes. En varios países clave las estructuras bancarias se volvieron ineficientes pues habían prestado capitales a industrias de poco porvenir

y se encontraban en manos de burocracias costosas (Rocío Pérez-Rul, 1998a, 1F, 10F). La corrupción, el soborno y el nepotismo se extendieron enormemente.¹⁸ En otro ámbito, el de la problemática social, se presentaron otros problemas y no sólo en la economía. Por ejemplo, Tailandia y Corea del Sur descuidaron la educación y la investigación, así como la formación de recursos humanos, políticas que les habrían permitido consolidar su competitividad internacional. Actualmente el deterioro del bloque ha causado como problema adicional un enorme flujo de trabajadores ilegales que eran bienvenidos cuando Asia estaba en auge pero que ahora son expulsados de Malasia, Indonesia, Tailandia, Singapur y amenazan la estabilidad política de la región (Mydans, 1998: 3A, 14A).

El deterioro de Japón, que desempeñó el papel de promotor del bloque asiático, aceleró la crisis financiera y económica de dicho bloque. De constituir la economía japonesa una de las de mayor crecimiento a nivel mundial, cayó en una grave recesión por dos motivos: 1) descendió la demanda exterior de productos japoneses y 2) cayó la demanda interna debido a la baja resultante del poder adquisitivo, todo lo cual ocasionó que descendiera la producción de las empresas (S. A., 1998b: 1F, 15F).

También el derrumbe japonés se explica por problemas de otra índole. Se privilegió el empleo de trabajadores mayores, mientras que los jóvenes tenían que ser parte de una fuerza laboral de contingencia que se veía en la necesidad de aceptar trabajos temporales y de medio tiempo. Al no encontrar las generaciones jóvenes expectativas para permanecer en el país, emigraron; lo mismo sucedió con muchas empresas económicas que prefirieron emigrar hacia otros países que les ofrecían un porvenir más promisorio aun dentro del bloque del Sudeste asiático, como Singapur. La revolución tecnológica que mantuvo a Japón como líder en la economía mundial durante un periodo prolongado se ha visto enormemente dañada por la migración de técnicos y profesionales jóvenes, así como por el éxodo de empresas competitivas. Por ende, los nuevos productos de la tecnología de la informática (en los que Japón estaba a la vanguardia) se fabrican ahora en otros países. A estos problemas se han sumado otros de diversa índole. Japón (que durante mucho tiempo fue líder en las políticas de conservación del ambiente) enfrenta asimismo dificultades en el manejo de sus desperdicios. También se ve

agobiado por conflictos políticos y por una participación escasa de la ciudadanía en los procesos electorales, lo cual se ha reflejado en un abstencionismo que llega hasta el 50% (Nakamae, 1998, 1F, 10F).

Al mismo tiempo, el bloque del Sudeste asiático se enfrenta a una nueva correlación de fuerzas internas. Países antes prósperos ahora hacen frente a una crisis. No sólo Japón tiene que habérselas con recesión y problemas, sino también Indonesia, donde problemas de índole financiera, corrupción y autoritarismo político se han combinado; o el caso de Corea del Sur, que padece una enorme debacle financiera. A los bancos sudcoreanos les falta fortalecer las bases de capital, mejorar las bases contables y llevar a cabo fusiones (Schuman, 1998: 12F). Por otra parte, China surge con un gran potencial económico: ha liberalizado su economía, muestra enormes capacidades de exportación dada la magnitud de su mano de obra, lo que ha hecho que algunos países del bloque asiático prefieran dirigir sus exportaciones a otros países de éste y no competir con China en el comercio con otros bloques. Por otra parte, China tiene planes para participar cada vez más en la economía mundial, entre ellos el propósito de ingresar a la Organización Mundial de Comercio (S. A., 1998c: 3F). Recientemente ha establecido ambiciosos convenios de intercambio con países de la Unión Europea; por ejemplo, firmó un convenio con el Reino Unido en que éste se compromete a mejorar la eficacia de los sistemas financieros chinos; por su parte, China anunció la concesión de una licencia para que en dicho país opere una compañía de seguros inglesa (S. A., 1998c: 3F). En otros asuntos se maneja, además, con enorme prudencia; por ejemplo, en su deuda externa se protege de los flujos de dinero "caliente" y evita ponerse en una situación de peligro como la que agobia a la mayor parte de los países del Sudeste asiático (S. A., 1998e: 3F, 14F). Por otra parte, Estados Unidos hizo de China el punto central de su estrategia en Asia y se alejó de Japón debido a fricciones comerciales, por lo que este último se convirtió en espectador de los problemas de Asia (Nakamae, 1998: 10F). Todos estos elementos pueden dar lugar a que China surja como líder importante en el bloque del Sudeste asiático. En suma, por el papel que el bloque del Sudeste asiático ha desempeñado en la economía mundial, es indudable que de la reconstitución de dicho bloque va a depender en grado importante la marcha y el porvenir del proceso de globalización.

c) El bloque de las Américas

En el orden mundial actual, se distingue un tercer bloque si se considera su grado de inserción en la economía internacional y su grado de articulación interna: el de las Américas. Tres grandes conjuntos sobresalen en este bloque: México, Estados Unidos y Canadá integran el primero; dichos países avanzaron en su integración comercial a raíz del Tratado de Libre Comercio que se firmó en 1990. Los que integran el MercoSur: Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, constituyen un segundo conjunto que avanza rápidamente en el intercambio comercial. Finalmente, se distingue un tercer conjunto de países, los centroamericanos: Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. La escasa articulación de este último conjunto se debe a que las naciones centroamericanas tienen economías precarias, a excepción de Costa Rica, y al hecho de que en algunos países de esta área se han librado prolongadas y cruentas guerras civiles (El Salvador y Nicaragua).

A diferencia de la Unión Europea y del Sudeste asiático, el bloque de las Américas se ha integrado recientemente. Por ello se trata de un bloque con una articulación débil si se compara con otros; pero, además (sin tomar en cuenta a Canadá y Estados Unidos, que alcanzaron desde hace décadas un elevado grado de crecimiento económico), los países latinoamericanos muestran problemas de arranque que dificultan su inserción exitosa en el proceso de globalización.

Así, un rasgo singular de los países latinoamericanos que dificulta su inserción en la economía mundial y la consolidación del bloque es su gran heterogeneidad estructural, el hecho de que en los países latinoamericanos conviven sectores modernos propios de una economía capitalista, con empleos altamente productivos, con sectores precapitalistas de escasa productividad que generan empleos precarios (CEPAL, 1985: 51, 53; 1992; ILPES, 1989; Di Filippo, 1984: 119 ss.). Es más, en los países de América Latina coexisten una economía moderna (formal, de índole capitalista) y una economía informal de gran precariedad (en la que se ocupa a un contingente amplio de la población) que se caracteriza por funcionar sobre bases tradicionales, que resulta extremadamente difícil integrar al mundo capitalista y, por ende, a la economía mundial. Si bien a raíz de la transición y de la crisis esta economía informal que genera ocupación pero de bajos ingresos ha crecido, el

desempleo y el subempleo siguen siendo problemas que agobian a muchos países latinoamericanos.

Otro de los problemas de esta región que dificulta su inserción en la economía internacional y su consolidación interna es que en dicha parcela del mundo no se desarrollaron infraestructuras mínimas de bienestar que permitieran que la transición se produjera con menores costos sociales. Sólo en unos cuantos países (México, Argentina, Uruguay y Costa Rica) se instituyeron Estados de Bienestar incipientes que llegaron a impartir gratuitamente servicios educativos y de salud para una parte importante de la población, lo que permitió sentar las bases de un desarrollo social y alcanzar estabilidad política (Lerner, 1996; Proyecto Regional..., 1993). En la mayor parte de los países del continente, las políticas sociales han tenido un alcance reducido, pues se ha beneficiado con ellas más bien a una clase media y no a los sectores más pauperizados.

En las naciones latinoamericanas tampoco se pusieron en vigor políticas que impulsaran el desarrollo del mercado nacional y que fueran un sustento para una inserción más exitosa en la economía mundial. Es decir, en América Latina (a diferencia de lo que sucedió en la Unión Europea o en el bloque del Sudeste asiático) no se instrumentaron procesos efectivos de reforma agraria ni políticas de distribución del ingreso y de recursos humanos que permitieran a la población desarrollar capacidades básicas para garantizar así una inserción más exitosa en la economía mundial. Los déficit presupuestarios de muchos Estados latinoamericanos y el grado de endeudamiento de las economías latinoamericanas constituyen otros problemas que agobian a los países de esta región del mundo en los albores del siglo XXI y dificultan su inserción en la economía mundial (CEPAL, 1990; CEPAL, 1992; R. Pérez-Rul, 1996b: 8F).

Frente a estos problemas de índole económica que prevalecen en el continente latinoamericano, habría que agregar los de índole política. Gobiernos de varios países del continente (como Colombia y Bolivia) han sido acusados por su vinculación con el narcotráfico (Robles, 1998: 2A). Problemas de corrupción desprestigian a varios presidentes del continente: a Fabián Alarcón en Ecuador y a Fujimori en Perú (S. A. 1998i: 2A), para citar sólo dos casos. Se han elaborado nuevos proyectos de ley que podrían violar derechos civiles recién adquiridos, como sucede actualmente en Panamá (*The Economist*, 1998, 2A). La

violencia que ejercen grupos guerrilleros o grupos privados se ha extendido e intensificado en varios países del continente como México, Guatemala, Colombia (S. A. 1998i: 2A). Tales problemas son testimonio de lo difícil que resulta avanzar en la ruta de la democracia en países donde se han alcanzado logros mínimos de bienestar para la mayoría de la población.

Pese a tales problemas profundos que se manifiestan en América Latina, el continente avanza a un ritmo rápido en la integración comercial,¹⁹ condición previa para una integración más completa. También la democratización que tiene lugar en el continente o la instauración de gobiernos electos producto del sufragio constituye un elemento que puede acelerar la integración económica y coadyuvar a que los países del continente luchen por una utopía o ideal político, pese a que las democracias que se instauran en el continente son todavía precarias y requieren fortalecer las instituciones y la legalidad, así como avanzar en lo social.

Para los países latinoamericanos las vías que deben recorrer para avanzar en la ruta de la globalización son también diferentes, sobre todo si se les compara con las opciones que se presentan para los países de la Unión Europea y para los del Sudeste asiático. Esta parcela del mundo debe pasar de ventajas comparativas estáticas (como una mano de obra barata) a ventajas de carácter dinámico. El continente debe sustentar su competencia en un saber hacer, lo que supone la incorporación de nuevas tecnologías, capacitar su fuerza de trabajo, brindar una educación de más calidad y saber negociar, lo cual exige tejer nuevas y distintas alianzas políticas dentro del bloque y fuera de él para atraer inversiones y alcanzar credibilidad. América Latina tampoco debe sustentar su inserción en la economía mundial en otras ventajas comparativas, estáticas y dañinas: una política de *laissez faire* fiscal en lo que se refiere al ambiente y a la inversión extranjera.

Otro tipo de fenómenos obstaculiza la integración del bloque latinoamericano. Primero: la desigualdad que hay entre el poder económico y político de Canadá y Estados Unidos y el resto de los países latinoamericanos. Segundo: las relaciones asimétricas que se han establecido entre estos dos colosos y el resto de América Latina. El intercambio comercial favorece a Estados Unidos y Canadá, más que a América Latina. Lo mismo sucede con el flujo de trabajadores proveniente de los países latinoamericanos. Por último: la expansión y volatilidad de los

capitales que buscan sobre todo mayores ganancias beneficia a las metrópolis de estos países del Norte además, hacia ellos se canaliza la fuga de capitales. La inversión norteamericana y canadiense se ve beneficiada también por los altos rendimientos que obtiene en operaciones bursátiles en algunos países latinoamericanos.

Es más, en años recientes se produjo un alejamiento entre Estados Unidos y sus vecinos latinoamericanos que el presidente Clinton ha procurado contrarrestar en su segundo periodo de gobierno: en 1997 visitó México y otros países sudamericanos; firmó convenios bilaterales y multilaterales con varios países del continente para procurar resolver de manera conjunta problemas tan graves como los del narcotráfico, que con políticas como la certificación tendían a agudizar las tensiones. Tal como estaba diseñada dicha política, se traducían en una aprobación o desaprobación por parte de Estados Unidos de los esfuerzos que hacían los países latinoamericanos para combatir el narcotráfico. Por colocar a Estados Unidos en una posición de juez y hasta policía que "calificaba" a otros países, tal política llegó a ser severamente cuestionada por diversos sectores de sociedad norteamericana, así como por distintas instituciones y grupos de las sociedades latinoamericanas (S. A., 1997c: 2A; S. A., 1997b: 2A). En observancia a estas críticas (y tal como se acordó en la Segunda Cumbre de las Américas celebrada en Chile los días 18 y 19 de abril, a la que el presidente Clinton asistió), en el futuro la certificación será multilateral; es decir, exigirá mayor compromiso y participación de varios países en la evaluación de políticas dirigidas a combatir el narcotráfico.²⁰

Otra política que puede propiciar la cordialidad entre Estados Unidos y los países del continente son los cambios en la política de Estados Unidos hacia Cuba. La visita del papa Juan Pablo II a la isla ha rendido frutos importantes: propició la liberación de presos políticos, influyó asimismo para que sectores distintos de la sociedad norteamericana (como los obispos estadounidenses, los exiliados cubanos que viven en Estados Unidos y hasta un grupo de empresarios norteamericanos) presionaran para poner a fin al embargo de alimentos y medicinas. Cuarenta senadores podrían obstruir el proyecto, aunque el presidente puede desechar el embargo arguyendo el interés nacional. No obstante, aún queda otra arma más importante: a medida de que el presidente Clinton se acerque al final de su mandato, buscará reivindicarse del bochornoso fiasco de la política de Estados Unidos hacia la

isla. Por lo pronto, la secretaria de Estado, Madeleine Albright, puso en práctica políticas que pueden significar un impulso importante a la economía cubana. La reanudación de vuelos directos hacia la isla y la renovación de permisos para que los cubano-estadounidenses envíen hasta 1 200 dólares anuales a sus familiares que residen en la isla tal vez parezcan políticas inocuas, pero sus repercusiones pueden en realidad ser importantes. En fecha reciente dicha funcionaria destacó, asimismo, que Estados Unidos no se opondría a la entrada de Cuba en la Comunidad Económica del Caribe (Caricom), pero señaló que los líderes regionales debían instar a la isla a emprender una transición democrática (Rusell, 1998: 2A, 28A; S. A., 1998g: 2A).

Sin embargo, continúan vigentes políticas que amenazan con causar tensiones en las relaciones entre Estados Unidos y diversos países latinoamericanos; por ejemplo la política contra los inmigrantes, quienes contribuyen de manera importante al desarrollo de la economía norteamericana.²¹ El trato violento y vejatorio que reciben los trabajadores ilegales que atraviesan la frontera en la búsqueda de mejores oportunidades puede resultar un detonador de conflictos entre Estados Unidos y diversos países del continente. Prácticas de comercio desleal y la prohibición de que entren en Estados Unidos y Canadá ciertos productos latinoamericanos constituye también un elemento que puede acarrear dificultades entre la Unión Americana y sus vecinos latinoamericanos.²² Además, todavía prevalece por parte del coloso del Norte una negativa a que Cuba ingrese en la Organización de Estados Americanos, de tal modo que (pese a una cierta distensión de la relación entre Estados Unidos y Cuba) no puede considerarse que haya desaparecido el conflicto en el que de alguna manera participan los otros países del continente. Tal vez la posición a favor de Cuba de países como Canadá puede ayudar a limar tal conflicto.

Ahora bien, para el bloque de las Américas hay proyectos ambiciosos de integración, como la Iniciativa de las Américas que George Bush ideó cuando era presidente de Estados Unidos. El proyecto pretende crear una unidad económica, cultural y hasta política similar a la que se proyecta para la Unión Europea. En la Segunda Cumbre de la Américas incluso se iniciaron negociaciones para crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)²³ y se abordaron otros proyectos comunes como la lucha contra la pobreza, el narcotráfico y el terrorismo, así como impulsar la democracia, la legalidad, la seguridad,

la educación, sobre la base de que la unidad entre los pueblos –como opinó Fernando Henrique Cardoso– no se logra exclusivamente mediante la aplicación de aranceles, sino que se alcanza mediante el impulso que se dé al intercambio cultural, social y político. Sin embargo, la integración económica puede constituir un paso importante para alcanzar los demás objetivos.

d) El bloque africano

En el orden mundial actual el bloque africano se sitúa en cuarto lugar, dado su nivel de consolidación interna y su inserción en la economía internacional. Su integración en el orden mundial es precaria, pese a que los Estados hegemónicos, las organizaciones internacionales (como Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) han mostrado en los últimos años cada vez mayor interés por hacer de África un continente más participativo en la economía mundial, un continente que se integre cada vez más en el proceso de globalización.

Testimonio del nuevo interés que los países hegemónicos dedican a África, constituye, por ejemplo, el viaje de doce días que el presidente Clinton realizó a esta parcela del mundo (aunque también tenía por objeto distraer la atención del acoso jurídico al que el presidente estaba sometido a causa de cuestiones relacionadas con su vida privada). No obstante, independientemente de estas cuestiones, lo cierto es que África constituye un continente de importancia cada vez mayor para Estados Unidos tanto en lo económico como en lo político.

En su visita a varios países del continente africano, Clinton insistió en que a Estados Unidos le interesa auspiciar una participación más intensiva de África en el proceso de globalización, más que comprometerse a proporcionar mayor ayuda financiera al continente, la cual no ha sido muy considerable.²⁴ En otras palabras, a Estados Unidos le interesa impulsar la presencia de África en el mercado global. Es más, durante su estancia ahí, el presidente Clinton presentó un nuevo proyecto para crear una zona de libre comercio con algunos países que reúnen las condiciones indispensables para establecer un intercambio comercial fluido. En Johannesburg el presidente Clinton prometió que el gobierno estadounidense iba a destinar 650 millones de dólares como garantía crediticia para los inversionistas norteamericanos que decidan invertir en África. También se comprometió a enviar próximamente a sus secretarios del Tesoro (Robert Rubin) y de

Comercio (William Daley) para explorar las oportunidades de nuevos negocios que África podría ofrecer.

También durante su viaje por dicho continente, Clinton manifestó el interés de su país por que en África se pongan en vigor proyectos económicos y financieros de bajo costo, de tal modo que la población pobre participe activamente en la formulación de proyectos de infraestructura y en obras de índole social. Con la globalización, tales proyectos o fondos de inversión social han cobrado auge, pero al mismo tiempo han despertado una polémica polarizada. Si bien tales proyectos son necesarios y legítimos en tanto están dirigidos a la población que padece pobreza extrema y la hacen corresponsable en la solución del problema, lo que no es válido es que tales programas se utilicen para ganar apoyos políticos hacia el gobierno o hacia algunos políticos que controlan e instrumentan tales programas.

En fin, no es casual el acercamiento que Estados Unidos ha tenido hacia África y que se manifestó, asimismo, en el nombramiento de Jackson (político norteamericano de larga trayectoria política y dotado de cierto carisma) como responsable para estrechar las relaciones comerciales con dicho continente. África puede producir sorpresas en el porvenir y acelerar su inserción exitosa en la economía mundial. La mayor parte de los países africanos cuenta actualmente con una economía liberalizada. Esa región del mundo tiene grandes recursos naturales (entre ellos sobresalen los minerales), además de una mano de obra barata, que pueden permitirle competir en el plano internacional. Pese a su subdesarrollo, África comienza a destacar en algunos planos y sus cuadros participan cada vez más en la diplomacia internacional.

Asimismo, África ha atravesado en los últimos años por transformaciones políticas importantes, pues muchos países se han independizado del control extranjero y comienzan a colaborar entre sí. Incluso empieza a extenderse una cierta conciencia de que los africanos deben resolver sus propios problemas; para decirlo mediante una metáfora: tomar el porvenir de África en sus manos. El vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Marcos Boni, señaló recientemente: “[...] la propia África tiene que enfrentarse a sus problemas y encontrarles solución, pero tenemos que complementar esto con nuevas relaciones con el resto del mundo”.

Es más, en los últimos años se han producido avances tangibles que complementan la nueva conciencia que comienza a surgir en el continente. El racismo institucionalizado que había en Sudáfrica, y que tenía como manifestación el *apartheid*, desapareció después de una lucha prolongada contra la segregación; asimismo, se han resuelto conflictos profundos que datan de años atrás, como las guerras en países como Etiopía, Liberia y Mozambique. Los países africanos están conscientes de que la paz es la clave del desarrollo, la base necesaria para integrarse y fundar en cada Estado-nación sociedades civiles más fuertes y sólidas. El renacimiento africano (al que Clinton hizo alusión y que también vislumbran los líderes de otros países) se sustenta en este tipo de transformaciones políticas, y sobre todo en los recientes, aunque relativos, esfuerzos, de pacificación en algunos contextos del continente africano, logro que no se puede menospreciar pues África ha sido una región del mundo sometida durante años a cruentas guerras civiles. Recordemos la lucha fratricida que se desplegó en periodos recientes entre Zaire y Ruanda y que acarreó tantas pérdidas humanas. A raíz de tal enfrentamiento, se han presentado tentativas de contrarrestar la cultura de la impunidad y de la violencia, así como impulsar una cultura de la legalidad al crear en Ruanda, por ejemplo, tribunales nacionales para juzgar el genocidio, pese a que en esta región todavía se imparte justicia mediante métodos demasiado violentos (como fusilamientos masivos).

Sin embargo, el continente africano tiene problemas agudos para consolidarse y preservar el renacimiento africano. Como destacó Samuel Berger, asesor de seguridad nacional de la Casa Blanca, la mayor amenaza para el continente africano es la pobreza. Al sur del desierto del Sahara, más de 600 millones de personas viven en situación de pobreza extrema. El desempleo constituye un problema grave en la región; incluso en un país como Sudáfrica, que comienza a resolver su situación política, la tasa del desempleo alcanza el 30 por ciento. Esto se debe en gran medida a que los negros que componen el 70% de la población todavía viven en distritos segregados de la época del *apartheid*—verdaderos guetos—, lejos de los empleos bien remunerados.

También impera un gran rezago educativo pues un alto porcentaje de la población no puede cursar los ciclos de educación básica, y los niveles de deserción escolar son muy altos. Asimismo, la

seguridad social es precaria. En síntesis, la calidad de vida de la población es mala, sobre todo si se le compara con la que prevalece en otras parcelas del mundo (Banco Mundial, 1990).

Por otra parte, pese a los avances políticos en el continente, todavía imperan situaciones de subdesarrollo político. El gobierno de Laurence Kabila (quien sustituyó en mayo de 1997 a Mobutu, un dictador que duró 32 años en el poder en Zaire, denominado en la actualidad "Congo") (Lewis, 1997: 3, 21),²⁵ ha infligido violaciones importantes a los derechos humanos y su régimen es más represivo que los de sus antecesores. En Uganda –país que ha logrado importantes avances económicos– todavía no hay competencia entre partidos políticos y el gobierno es criticado por su alto grado de corrupción. Su presidente, Yoweri Museveni (quien tomó el poder desde 1986 después de 15 años de guerra contra Amin y Milton Obote, que dejaron el país en ruinas), sostiene que los países africanos como la misma Uganda no deben adoptar el modelo de democracia occidental, (sustentado en partidos políticos) en tanto las sociedades africanas sigan siendo preindustrializadas, sin sectores de clase media y de clase trabajadora diferenciados y con intereses políticos distintos. En su opinión, tal tipo de democracia fomentaría la guerra entre las tribus. El subdesarrollo político que impera en África y que se manifiesta en los vestigios de la corrupción, en la supervivencia de mecanismos anquilosados de transmisión y ejercicio del poder, dificultan la integración del continente al mundo moderno y al proceso de globalización.

En síntesis, el orden global presente muestra grandes diferencias entre los bloques regionales, diferencias tanto en lo que se refiere a desarrollo económico y social como al orden político e institucional. No es comparable el desarrollo económico e institucional de la Unión Europea con el que prevalece en el bloque latinoamericano o con el del bloque africano. Pese a estas distancias abismales, es cierto en un primer nivel que una armonía e integración cada vez más evidentes caracterizan al nuevo orden mundial, y que tal integración se logra mediante acuerdos comerciales y de seguridad tendientes a privilegiar la paz y la civilidad frente a la guerra y por medio de acuerdos políticos que procuran soluciones a nuevos y viejos problemas. Sin embargo, el orden mundial, además de sustentarse en la integración entre bloques

económicos, entre civilizaciones disímiles –como destaca el distinguido historiador norteamericano Samuel Huntington– también se caracteriza por conflictos, querellas y procesos de competencia.

EL NUEVO ORDEN GLOBAL: ESPACIO DE CONFLICTO Y COMPETENCIAS

Pese a que la inserción de la Unión Europea y del bloque asiático en la economía mundial ocurrió hace mucho tiempo (desde finales de la Segunda Guerra), el nuevo orden global tiene tan sólo quince años de vigencia se han manifestado algunos conflictos propios de la globalización que el tiempo puede suavizar, pero sobre la base de la voluntad política de los estadistas. Poner de relieve la diversa índole de tales conflictos puede proporcionar una idea más completa de la globalización y esclarecer que este proceso no sólo exige armonía, concertación e integración.

¿Qué tipo de rivalidades y conflictos surgen a raíz de la globalización? Un primer tipo de conflicto se presenta entre potencias que compiten por la hegemonía mundial. Desde el final de la Guerra Fría, Estados Unidos ejerce la hegemonía: es el país con mayor poderío en el mundo; empero, Alemania es un rival de Estados Unidos, pese a que recientemente ha tenido problemas de crecimiento, cuyo origen puede atribuirse a los altos costos que tuvo que pagar para integrar a Alemania Oriental y unificar a la nación alemana (*The Economist*, 1996: 1F, 14). Japón constituyó durante mucho tiempo un segundo rival para Estados Unidos gracias a su poder económico, basado en la pujanza de su desarrollo científico y tecnológico. Sin embargo, la crisis de Asia ha hecho mucho más vulnerable a Japón y lo ha debilitado económica y políticamente.

¿Cómo se manifiestan los conflictos por la hegemonía mundial? Primero por guerras comerciales entre las potencias que pretenden ganar espacios dentro de sus bloques o en los otros. Estados Unidos, Alemania y Japón compitieron durante muchos años por colocar mayor cantidad de productos en diversos países. Así, por ejemplo, Estados Unidos ha intentado acrecentar su intercambio con Asia y con América, lo cual ha dado lugar a que algunos países latinoamericanos, como los que integran el Mercosur, busquen un acercamiento comercial con otras potencias y con otros bloques (específicamente con la Unión Europea), acercamiento comercial que en algunos rubros

parece convenirles más que el intercambio con la Unión Americana (S. A., 1997e: 2F, 10F). La competencia entre Estados Unidos, Alemania y Japón también se manifiesta en que estos países procuran conservar fuerte su moneda: el dólar, el franco y el yen, respectivamente, pese a que a raíz de la crisis asiática el yen japonés ha sufrido devaluaciones. La situación económica global de Japón, no sólo la financiera, se ha deteriorado a raíz de la crisis de la región; es más, las potencias se niegan a colaborar con ese país para que su moneda pueda recuperar un mayor poder adquisitivo.

También este tipo de conflicto entre potencias por ganar presencia económica y política en otros bloques se ha manifestado en una lucha entre Estados Unidos y Francia por África. Grandes compañías francesas mantuvieron durante años grandes monopolios en las colonias africanas. Jacques Godfrain (quien hace algunos años fue encargado especial de la cooperación con África) destacó que Francia, un país pequeño con poca fuerza, puede mover un planeta porque tiene relaciones cercanas e intimidad con 15 o 20 países africanos. El presidente francés, François Mitterrand, señaló en una ocasión que, sin África, Francia no tendría porvenir en el siglo XXI. Por su parte, Estados Unidos tiene sus propios intereses en la región. Después de la Guerra Fría, la agenda norteamericana ha impulsado la liberalización de las economías, los mercados abiertos, los procesos electorales transparentes. Por otro lado, África proporciona una quinta parte del petróleo que consume Estados Unidos, cifra que podría aumentar considerablemente con las exploraciones que se realizan en el Golfo de Guinea. Los 750 millones de habitantes que viven en África representan un mercado de gran potencial. Sin embargo, una nueva generación de líderes africanos busca consolidar internamente al continente y evitar la dependencia tanto de Estados Unidos como de Francia (Tom Masland, 1998: 17, 18).²⁶

También los conflictos por la hegemonía mundial se originan en tanto Estados Unidos pretende imponer su criterio de organización política y social al resto del mundo por la vía coercitiva, no por la vía de la negociación, del convencimiento. Esto propicia enfrentamientos con otros países que le niegan el derecho a intervenir en la organización interna de los demás. Dicho conflicto por la hegemonía se manifestó, por ejemplo, hace algún tiempo cuando Estados Unidos intentó presionar a Cuba para que implantara procesos de apertura

política. Puesto que no logró sus propósitos, intentó poner en vigor la ley Helms-Burton, que imponía castigos a los países que comerciaran con Cuba, lo cual agudizaba el embargo económico que venía aplicando desde hacía varios años a la isla. Como reacción a la política de Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Francia instrumentaron mecanismos para proteger a sus empresarios que tenían negocios en Cuba. Así, los países de la Unión Europea lograron contrarrestar la presión económica estadounidense hacia Cuba, pese a que ésta logró disminuir el flujo de inversión y el monto de negocios extranjeros en la isla. Sin embargo hay señales inequívocas, como explicamos anteriormente, de que la política de Estados Unidos hacia Cuba se ha suavizado en fechas recientes, incluso de que el gobierno de la Unión Americana procura una relación de más consenso y acuerdos con América Latina en general, y con Cuba en particular.

Sin embargo, en el nuevo orden mundial hay un equilibrio inestable, y los conflictos se producen no sólo en función de la correlación de fuerzas prevaleciente. También surgen conflictos porque nuevas potencias amenazan romper el equilibrio mundial, ganar espacios económicos y políticos. Así pues, los conflictos que surgen en este nivel tienen como propósito cerrarle el paso a países con un poder económico y político cada vez mayor y conservar el equilibrio de poder prevaleciente. Este tipo de conflicto se manifiesta, por ejemplo, en que Estados Unidos procura contrarrestar el poder económico y político de China, país que muestra un enorme potencial dado el volumen de su población, de su mano de obra calificada, de su disciplina (esta última le ha permitido hasta ahora emprender una apertura económica sin transformar su sistema político).

Sin embargo, el orden global actual también constituye un escenario de conflictos que se presentan dentro de cada bloque (dado que hay competencia por espacios comerciales y por incrementar la influencia política y cultural). Alemania, Francia y Gran Bretaña compiten por la hegemonía y el poder en la Unión Europea. Es más, las resistencias que los estadistas ingleses han manifestado para adherirse a una sola moneda europea tienen por origen su temor de que esto los subordine a Alemania y Francia –países con mayor poder económico– que tienen estadistas con mayor experiencia en la negociación regional (Hoge, 1997: 2A, 20A). En el bloque de las Américas, México y Chile compiten por ganar una inserción más efectiva en América Central, pese

a que Estados Unidos es el principal exportador de productos a la región centroamericana²⁷ y a que México y Chile se acercan en el plano económico y comercial; así, recientemente firmaron un tratado de libre comercio (Meléndez, 1996, 20).

En el nuevo orden mundial surge otro tipo de conflicto más peligroso para el avance de la integración mundial. Se trata de conflictos mediante los cuales se manifiestan las resistencias de las poblaciones al proceso de integración, en tanto se vislumbra que tal proceso causa deterioro social y pérdida de soberanía. Esta reacción contraria a la globalización puede ser transitoria o perdurar durante varios años. Hay países, como Gran Bretaña, en que durante años se manifestaron resistencias de una parte importante de la población hacia la integración con la Unión Europea; de allí el éxito que habían tenido los conservadores en las urnas. Recordemos que el partido conservador ha tenido durante años una posición más escéptica hacia la integración con Europa. El reciente éxito de los laboristas en los comicios abre interrogante sobre la posición actual de la población inglesa hacia la Unión Europea. En otras partes del mundo (por ejemplo en varios países latinoamericanos, como Argentina, Venezuela y Bolivia) ha habido protestas constantes contra las políticas de ajuste que han acompañado a la globalización, la privatización de empresas estatales y de ciertos servicios sociales, las políticas de contención salarial que se implantaron con el neoliberalismo y que han ocasionado deterioro social. Tales conflictos plantean más riesgos para el avance de la integración regional y mundial ya que ponen de relieve las resistencias de una nación hacia el nuevo modelo económico y político imperante en el mundo.

A raíz de la globalización surge otro tipo de conflicto, que no se produce entre potencias (o entre países y sus poblaciones) y que es menos peligroso, pero que no deja de afectar la marcha de la globalización. Así, en algunos países han surgido divergencias institucionales de cómo debe avanzarse en la globalización, entre ellas pueden señalarse las diferencias entre el presidente y el Congreso. En algunos países ex comunistas como en Rusia se han presentado enfrentamientos entre el Congreso, el cual aparece como una institución más conservadora que pretende detener reformas neoliberales, mientras el presidente Boris Yeltsin busca impulsarlas. El ritmo de la apertura con el que el intercambio económico debe avanzar también ha producido

enfrentamientos entre diversas instancias institucionales. En Estados Unidos, el presidente Clinton ha apoyado lo que se conoce como "*vía rápida*" o *fast track*, mientras el Congreso estadounidense –en respuesta a los intereses de los grupos de presión y de los sindicatos– ha impulsado una liberalización más lenta.²⁸ Esto ha dado lugar a que en América Latina se fortalezcan los acuerdos bilaterales entre países que excluyen a Estados Unidos, pese a que también se presenta como iniciativa para el año 2005 crear un área de Libre Comercio de toda América (ALCA), un mercado común entre 34 países con 800 millones de consumidores. Obviamente, cuando se producen estos enfrentamientos institucionales en una potencia que ejerce un liderazgo indiscutible a nivel mundial, como Estados Unidos, tienen mayor repercusión y trascendencia.

También en la economía global surgen conflictos que tienen una repercusión general menor entre empresas comerciales o entre empresas que se enfrentan a una reglamentación rígida y a aranceles poco razonables en algunos rubros, pues el comercio abierto no ha sido totalmente igualitario y no siempre se ha guiado por lo que más conviene económicamente. Por ejemplo, tal tipo de querrela se ha presentado entre Estados Unidos y México en la cuestión del cemento. Durante años se logró frenar la exportación de cemento mexicano a Estados Unidos; el asunto quedó incluso fuera del Tratado de Libre Comercio. Este tipo de querrelas conduce a prácticas comerciales contraproducentes; pues las empresas mexicanas han tenido que triangular la venta de cemento a Estados Unidos mediante la intervención de empresas españolas, lo cual resulta absurdo pues encarece el precio del flete que podría realizarse por intermedio de las plantas de cemento mexicanas ubicadas en el norte del país (Cortés, 1997: 1F, 10F). O bien ha dado lugar a que empresas cementeras mexicanas construyan plantas en Estados Unidos, lo que perjudica a México en tanto no se crea una nueva fuente de empleo.²⁹

En conclusión, el nuevo orden global origina conflictos de distinta índole; pero el reverso de la medalla son los acuerdos a los que se llega en el contexto mundial. Para comprender la globalización no se pueden soslayar los acuerdos que potencias, países de una región y de un bloque adoptan en asuntos comerciales, políticos o militares, ni los conflictos o querrelas de diversa importancia que entorpecen el progreso de la globalización; aunque también es necesario aquilatar que tales conflictos son naturales dado

el proceso de transición de un modelo de desarrollo nacional a uno internacional, que quebranta estrategias, modos de hacer las cosas, lesiona soberanía y causa reacciones contrarias de grupos específicos y hasta de una parte importante de la población. En suma, no resulta fácil construir un nuevo orden mundial a partir de economías y culturas tan disímiles.

RETOS ESENCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN

¿Cuáles son los desafíos que enfrenta actualmente el orden global neoliberal? Uno de ellos es disminuir los conflictos, rivalidades, querellas, resistencias y acentuar los acuerdos entre poderes, bloques y países, con la idea de preservar un orden global que se funde en civilidad, armonía y bienestar cada vez mayores. Se trata de una cuestión en parte de voluntad política, pero a la vez de contar con recursos que permitan instrumentar políticas que brinden bienestar.

Para disminuir querellas, discrepancias y conflictos sería necesario instrumentar políticas que beneficiaran a los Estados periféricos y a los núcleos sociales más desprotegidos de los diversos países: obreros, campesinos, clase media, que han sido perjudicados por la globalización, pues la integración económica y política no han tenido resultados equitativos para todos los Estados-nación ni para todos los núcleos de población.

Se requeriría construir un poder político global para contrarrestar conflictos y querellas, disminuir las desigualdades que la globalización ha producido y atender a los conglomerados sociales tanto de los Estados desarrollados como de los periféricos que han sido dañados por la globalización. La intervención del poder global debía sustentarse en un principio como el siguiente: si la globalización ha tenido repercusiones perjudiciales a nivel mundial, deben aplicarse soluciones globales a estos problemas.

Tal poder global requeriría, por tanto, disminuir las contradicciones y conflictos que la globalización ha causado y procurar aumentar sus repercusiones positivas:³⁰ buscar soluciones a los problemas que surgen a raíz de la globalización así como contrarrestar el desempleo, el deterioro social, la xenofobia y la volatilidad de capitales (R. Pérez-Rull, 1996a:9F). También es importante luchar contra el dogmatismo que ha surgido pues

una concepción del mundo, la de la globalización, se presenta como la única que goza de legitimidad.

Sin embargo, pretender construir tal poder global supone fortalecer a los Estados y consolidar su soberanía, la cual se vio afectada a raíz de la globalización. Fortalecer a los Estados exige, a su vez, inyectar vigor a las fuerzas progresistas de cada nación que luchan por mayor equidad y por soberanía, que protestan contra las repercusiones negativas de la globalización, por ejemplo contra el rezago social que aumentó a raíz de dicho proceso (Miguel, 1996: 1A). Construir tal poder político global entraña, asimismo, propiciar la alianza y unidad de los Estados periféricos para que tengan más poder de negociación e influencia en las decisiones y políticas de los Estados hegemónicos,³¹ con el propósito de que unos y otros puedan instaurar un nuevo equilibrio mundial y mediatizar las desigualdades y conflictos que han surgido en el nuevo orden global.

Un segundo reto para el orden global es fortalecer la democracia política que ha resurgido paradójicamente en un momento de transición y crisis, en una coyuntura en la cual han aflorado nuevos antagonismos políticos y sociales (entre minorías étnicas, entre los sexos) que han agudizado el malestar social. Sólo la construcción de una democracia política participativa puede permitir que los países enfrenten los retos del nuevo orden global y logren impulsar desarrollo económico y bienestar (Gurrieri, 1987: 211-216).

Impulsar la democracia política en el nuevo orden global entraña vencer la desconfianza que priva hacia la política, robustecer las instituciones, así como concienciar más a los diversos actores políticos. También es necesario acercar más las promesas y las realidades, los proyectos y las medidas concretas, así como luchar contra las tendencias autoritarias y poderes informales que acechan a la democracia. Asimismo, Estados Unidos debe actuar en conjunción con otros países y en colaboración con las organizaciones regionales e internacionales con el propósito de construir una nueva democracia mundial y evitar lo que advirtió Gorbachov: “[...] que el mundo baile sólo con la música que le toca Estados Unidos” (S. A. 1998I: 3A).

Es preciso también que las decisiones de los Estados nacionales se basen en procesos de consulta: con los sectores directamente afectados por los problemas, con las instituciones donde se

presentan disfuncionalidades. También es importante recurrir a los plebiscitos como medio para decidir las políticas, sin perder de vista las deficiencias de que adolecen tales instrumentos. Así, podría resultar erróneo someter a plebiscitos, decisiones que atentarían contra los intereses de la mayoría (como aumentar los impuestos o buscar una aprobación nacional a todas las políticas). Sin embargo, conceder más espacio a los plebiscitos, a las consultas es importante porque el orden y la economía globales exigen tomar decisiones rápidas y monocráticas, sin consultas. Por ello es necesario contrarrestar el funcionamiento monocrático, dictatorial, del orden mundial global mediante la aplicación de consultas pragmáticas y eficaces, la organización de plebiscitos incluso el diseño de nuevos mecanismos políticos que acorten las distancias entre gobiernos y representados.

El perfeccionamiento de los procesos electorales no es la única vía mediante la cual democracia política puede fortalecerse, aunque constituye un primer paso fundamental para avanzar hacia una sociedad más participativa y legítima. La democracia *de facto* debe implantarse en las distintas instituciones y en la vida cotidiana misma, lo que supone aprender a dialogar, tolerar, convivir y concertar.

Sin embargo, fortalecer a los partidos políticos y a las organizaciones de la sociedad civil, a las organizaciones no gubernamentales, es la vía para ir construyendo la democracia política que la globalización requiere. También es necesario fortalecer estructuras familiares e instituciones educativas en las que el individuo se socializa.

Por último, uno de los grandes desafíos que enfrenta el orden global neoliberal es incorporar a los millones de excluidos de los beneficios de la globalización, de la modernización y del desarrollo, que se concentran sobre todo en regiones de Asia, de América Latina y de África. Se trata de millones de seres humanos que habitan en las regiones más desfavorecidas del planeta (Miguel, 1996: 23).

Para formular una política de incorporación es necesario dirigir las políticas hacia estos conglomerados integrados por excluidos (en muchos casos durante siglos, aunque su marginalidad se agravó a raíz del proceso de globalización). Es necesario idear políticas económicas y sociales que permitan su incorporación lenta pero irreversible al desarrollo económico de tal modo que puedan superar el rezago social. Para ello es necesario llevar a cabo una planeación

técnica, considerar los pasos que deben seguirse para hacer factible esta incorporación, a la vez que recurrir a una planeación política. Sin la primera se corre el riesgo de no considerar las fases que deben estar presentes y no observar los tiempos que las iniciativas requieren. Sin la planeación política se soslayan las resistencias que los excluidos o que los sectores modernos y participantes en el desarrollo pueden oponer a su incorporación. En suma, sería necesario orientar la economía, la política, la cultura, la técnica al servicio de las mayorías y evitar que estos instrumentos beneficien sólo a los sectores participantes en el desarrollo.

En conclusión, sólo un nuevo orden mundial global que se fundamente en la armonía, en la lucha contra la marginación y en favor de la democracia y la participación puede constituir una garantía de construir una sociedad internacional que permita un desarrollo humano, que no se circunscriba a un crecimiento macroeconómico abstracto. No son, empero, las fuerzas del mercado las que van a permitir acceder a tal orden mundial, sino la acción de estadistas y ciudadanos que contrarresten o modulen las fuerzas del mercado. La movilización de estas fuerzas que se oponen a un capitalismo competitivo y sin rostro humano que intentan frenar algunos de los efectos nocivos de la globalización se ha puesto de manifiesto en algunos países europeos, con el triunfo del laborismo en Inglaterra y de la izquierda en Francia. El despertar y organización de estas fuerzas (no sólo distintas sino que pudieran llegar a ser contrarias al proceso) plantea un desafío, una compleja empresa política que acaso raya en lo imposible.³²

Dada la movilización de estas fuerzas en algunos países, y puesto que no se han logrado erradicar los efectos negativos del nuevo modelo, algunos diagnósticos vaticinan el ocaso del neoliberalismo, de la globalización. Sin embargo, no se vislumbra que el nuevo orden mundial global neoliberal pueda desaparecer; Estados hegemónicos, fuerzas privadas lo defienden. Es más, la mayor parte de los países avanza en esa ruta: las naciones comunistas buscan integrarse a la Unión Europea; a su vez, las latinoamericanas procuran llegar a acuerdos bilaterales con otros países del continente; países de Asia procuran llegar a concertar nuevos convenios y tratados con el fin de acelerar la apertura y el intercambio económicos. Por tanto, parece más objetivo partir de la premisa contraria, lo que entraña aceptar que el orden global tiene aún camino por recorrer aunque en algunos países promotores del proceso

ha experimentado fuertes sacudidas. Lo que es cierto es que esta lucha que se presenta entre fuerzas y agentes distintos a favor o en contra de la globalización legítima el hecho de hacer un diagnóstico del fenómeno desde distintas perspectivas, como el que en este ensayo se pretendió realizar.

NOTAS

1. Según Carlos Vilas, el Estado desempeña otras funciones en el modelo neoliberal: reorienta su acción al contribuir a la definición de “ganadores” y “perdedores” mediante una firme intervención en la fijación del tipo de cambio, tasas de interés, política tributaria, así como al bombear ingresos en beneficios del sector financiero (Vilas, 1997: 115).

2. Antonio Gutierrez, primer ministro de Portugal, señaló en 1996, al hacer alusión a este tema en una conferencia magistral que impartió en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México: “Somos defensores de una mayor liberalización posible del comercio internacional, bajo condición de que todos los agentes respeten las mismas reglas elementales del juego...” (Martín, 1996c: 23).

3. Precisamente, la interacción y rapidez de transferencia de los flujos de capital a nivel mundial y la apertura de mercados financieros dieron lugar a la crisis financiera mexicana de 1994, que tuvo un efecto “tequila” en otros países. La crisis mexicana, puso de manifiesto, según el Banco de Pagos Internacionales (BPI), la debilidad de los sistemas bancarios de muchos países latinoamericanos, sirvió asimismo de advertencia sobre los riesgos de una fragilidad financiera mundial y resaltó la importancia de construir sistemas financieros sólidos. También desde la crisis mexicana surge la intención de organismos multilaterales de normar los flujos de los mercados de capitales, sin que se haya avanzado en este rubro (R. Pérez-Rul, 1996a: 9F; S. A., 1996a: 2A).

4. Precisamente para compensar la política de empleo de menores de edad que auspicia, la globalización el presidente Clinton anunció en la Segunda Cumbre de las Américas (realizada en Santiago de Chile los días 18 y 19 de abril de 1998) el aporte de 27 millones de dólares para apoyar programas tendientes a reducir el trabajo infantil en Centroamérica. En este caso se observa cómo se instrumentan políticas sociales en la región tendientes a compensar los efectos de las políticas económicas, lo cual no invalida la legitimidad de tales políticas sociales; en todo caso las que resultan cuestionables son las políticas económicas (Dávalos, 1998: 1, 10, 20).

5. Este rezago técnico del mundo comunista se evidenció, por ejemplo, en que (en un intento por controlar a la nación) se restringió el uso de las computadoras, por lo que los países comunistas no lograron dar el gran salto hacia la tecnología industrial y quedaron rezagados en la informática y la robótica, con lo que la productividad de sus economías fue disminuyendo (R. Pérez-Rul, 1996a: 9F).

6. Tanto en Yugoslavia como en la Unión Soviética las minorías no tuvieron libertad para preservar sus costumbres y tradiciones y se vieron en dificultades para conservar su lenguaje y preservar su identidad.

7. Por ejemplo, varios países latinoamericanos como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela pasaban por estas condiciones adversas antes de abrirse al mercado mundial (Anglade y Fortín, 1987: 219).

8. Cabe recordar que, en la era actual, muchas computadoras están equipadas con mecanismos de control capaces de observar los resultados de su trabajo y tomar decisiones respecto de lo que debe hacerse (Alonso, 1996: 12A).

9. Mozart Víctor Russomano (experto en Derecho Internacional del Trabajo) sugiere que, para contrarrestar los efectos del neoliberalismo que origina desempleo y se orienta a abolir los derechos del trabajador, se requiere extender las leyes laborales a otros núcleos sociales como los subempleados, no ceder en la privatización de la seguridad social y pugnar por un sindicalismo activo y globalizado (Miguel, 1996: 1A, 22A).

10. Como testimonio de este fomento, según la Organización Mundial del Comercio (OMC), los intercambios de bienes y servicios pasaron de 292 millardos de dólares en 1967 a la ingente suma de seis mil millardos de dólares en 1993. Es más, según la OMC, las inversiones directas mundiales aumentaron en 40% de 1994 a 1995 (S. A., 1997a: 3F, 5F).

11. En los últimos años se observan distintas iniciativas de países periféricos para reunirse con el objeto de resolver problemas como el narcotráfico, el tráfico de armas, el flujo de migrantes y de trabajadores ilegales. Precisamente, los viceministros de Relaciones Exteriores de México, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y el representante del gobierno de Belice –integrantes del mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla–, se reunieron en México para abordar esta gama de asuntos los días 24 y 25 de octubre de 1996 (Martín, 1996a: 12A).

12. Dado el dinamismo de los bloques y del mismo orden mundial, estamos conscientes de que (por el lapso natural que media entre el momento de la elaboración del ensayo y su publicación) nuestro diagnóstico puede carecer de actualidad en algunos datos.

13. La Unión Europea tiene un plan ambicioso de expansión económica: pretende integrar en los próximos diez años a 27 países con 500 millones de habitantes (Castillo Chávez, 1996a: 1).

14. Precisamente para consolidarse y lograr que impere en Europa una sola moneda, la Unión Europea no sólo enfrenta los costos de integrar a los países ex comunistas: debe vencer problemas y presiones políticas en cada país. Por ejemplo, recientemente surgió una disputa entre el canciller alemán Helmut Kohl (quien está a favor de que Alemania sea de los primeros países en incorporar la moneda única europea) y el candidato social demócrata a canciller, Gerhard Schroeder (quien parece favorito en las elecciones de septiembre). La corte falló a favor de Kohl y quienes se oponen al euro sufrieron una clara derrota, por lo que la unión monetaria comenzará el 1o. de enero de 1999. El

canciller apoyó la recomendación de la Comisión Europea de lanzar la unión monetaria con la mayor cantidad de países. La lista de candidatos incluye a: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Portugal (S. A., 1998a: 3F).

15. Por ejemplo, la eficacia de las políticas de educación que se instrumentaron en algunos países de Asia como Singapur, Indonesia y Corea del Norte ha mostrado sus frutos en algunas pruebas internacionales, pues los niños que proceden de estos países muestran altos rendimientos en el aprendizaje de las ciencias y las matemáticas (*The Economist*, 1997: 9F).

16. Para finales de 1996, o sea un año antes de que estallara la crisis, ya había señales de las dificultades económicas por las que atravesaba el bloque asiático (Ignatius, 1996: 1F).

17. Primero se pensó en crear organismos regionales que pudieran abatir las crisis financieras regionales. Hasta ahora, se ha otorgado por no duplicar instituciones y conceder un apoyo al Fondo Monetario Internacional para que pueda manejar tal tipo de crisis.

18. Por ejemplo, en Indonesia cerraron siete bancos fuertemente endeudados. Varios de ellos estaban vinculados a la familia del presidente Suharto. Dos estaban parcialmente controlados por uno de los hombres más ricos de Indonesia, Sudwikatmono, primo del presidente Suharto. Otros dos pertenecen al rico hombre de negocios, Hashin Djojohadikusumo, cuyo hermano está casado con una de las hijas de Suharto (S. A., 1998f: 3F).

19. Así, los expertos están de acuerdo en que no se dará marcha atrás en la apertura económica de América Latina. Países que estaban enormemente rezagados en su apertura económica y ajustes (como es el caso de Venezuela), a principios del año de 1996 llegaron a un acuerdo—es decir, varios años después que muchos países latinoamericanos— para liberar precios y eliminar controles monetarios, ejercer la restricción fiscal y privatizar las empresas estatales (R. Pérez-Rul, 1996b: 8F).

20. Tal vez sería importante que dicho organismo multilateral se ocupara también de formular las políticas orientadas a ese fin.

21. Doce expertos dirigidos por James Smith, economista de la Corporación Rand, realizaron un estudio para la Comisión Estadounidense sobre la Reforma a la Inmigración, órgano consultivo del Congreso. La investigación reveló que los inmigrantes contribuyen con 10 000 millones de dólares anuales a la producción nacional. Frente a este hecho, no revisten importancia los costos de los servicios públicos que emplean. El informe agrega que los trabajadores inmigrantes permiten producir mercancías a precios más bajos, sólo originan una desocupación mínima en la franja de operarios no especializados y sin formación académica y no influyen en las oportunidades que tiene la mayoría de los ciudadanos (S. A., 1997f: 1A, 20A).

22. No sólo la relación de América Latina y sus grandes vecinos Estados Unidos y Canadá les es favorable; lo mismo sucede con la relación entre América Latina y Europa: América Latina se ha convertido en los años recientes en el mercado más dinámico para las exportaciones europeas; por lo contrario, el mercado

comunitario es el que crece más lentamente como destino de las exportaciones latinoamericanas. Además, las ventas de América Latina a Europa son en su mayor parte materias primas y manufacturas ligeras; mientras las de la Unión Europea son, principalmente, productos industriales de alto valor agregado. En cuanto a la inversión, la Unión Europea ha resultado favorecida por la privatización y las reformas en las legislaciones sobre inversión extranjera de América Latina, lo que ha impulsado flujos considerables de inversión extranjera directa europea (Armendáriz, 1998: 10A, 23A).

23. La posibilidad de construir en todo el continente un bloque de enorme potencial ya que en él vive un amplio contingente de población, 500 millones de personas, que podrían ser el cimiento demográfico de una integración comercial. Además, el bloque está integrado para países con gran dinamismo político que se orientan hacia un proceso de democratización (Weffort, 1992).

24. La ayuda de Estados Unidos a África es sólo de 700 millones de dólares al año; no muy significativa si se compara con la ayuda económica que Estados Unidos destina anualmente a Israel y Egipto, sin contar la ayuda militar. En este viaje, el presidente Clinton se comprometió a incrementar la ayuda a 800 millones de dólares anuales.

25. En 1965, Mobutu Sese Seko dio un golpe militar en Zaire, que le permitió proclamarse presidente. En los siguientes 32 años, Estados Unidos le suministró 1.5 millones de dólares, que debían servir como ayuda económica y militar a Zaire, la mayor parte de los cuales fueron depositados en una cuenta que Mobutu abrió en un banco suizo o que utilizó para comprar vino *Chateaux* en Europa. A Zaire se le dejó sumirse en el caos (Lewis, 1997: 3A).

26. Yoweri Museveni, presidente de Uganda, ha ganado reputación por su franqueza. En una conferencia sobre economía que se realizó en África, criticó la idea de recibir ayuda occidental: advirtió que causa dependencia y la dependencia es esclavitud. *Cfr.* Marcus Mabry, "This is real renaissance. Uganda's leader trusts in the Continent's ability to create its own future", *Newsweek*, vol. CXXXI, núm. 13, marzo de 1998, p. 21.

27. Para 1996 el mercado centroamericano se encontraba dominado casi en 60% por Estados Unidos. México tenía un saldo comercial favorable de más de 200 millones de dólares con los países centroamericanos. Las exportaciones de México a esta zona aumentaron de 30.2 millones de dólares en 1994 a 51.3 en 1995. En contrapartida, las exportaciones chilenas a la zona bajaron de 66.6 millones de dólares en 1994 a unos 64 en 1995, como consecuencia del ingreso de productos mexicanos a la región (Meléndez, 1996: 20).

28. Es interesante resaltar que Brasil encabeza la resistencia hacia un libre comercio acelerado en la región. En cambio, Chile hubiera sido el beneficiario si el presidente Clinton hubiera logrado que el Congreso aprobara la vía rápida, es decir, si hubiera obtenido los poderes de negociación que históricamente han sido otorgados a los presidentes estadounidenses por el Congreso. La idea de Clinton era que Chile se uniera al Tratado de Libre Comercio con América del Norte como un primer paso hacia la ampliación del pacto comercial al resto de América Latina (Hoke, 1998, 1F, 9F).

29. Grupos Cementos de Chihuahua está realizando un estudio de factibilidad para decidir si construye o no una planta de cemento valuada en 10 millones de dólares en el estado de Colorado. El grupo cuenta con tres plantas en el estado de Chihuahua y una en Nuevo México (S. A., 1998k: 3F).

30. Así, el poder político global debía fomentar que se produjeran mercancías a precios bajos para las clases populares, auspiciar mayor intercambio de trabajadores, de información y de conocimientos técnicos, que son algunos de los beneficios de la globalización. *Vid supra*.

31. Así, para poner un ejemplo: del poder negociador de los países deudores dependerá principalmente resolver la cuestión del endeudamiento externo (Guerguil, 1984: 164 ss).

32. Sin embargo, en este punto es conveniente recordar a Max Weber, quien afirmó en una de sus reflexiones que trazar lo imposible constituye la única manera de alcanzar lo posible (Weber, *El político...*, 1960: 60; Lerner, *Democracia política...*, 1993: 121-122).

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS SOBRE GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y OTROS TEMAS

- ATTALI, J. (1994), *Milenio*, México Seix Barral, Editorial Planeta.
- BANCO MUNDIAL (1990), *Informe sobre el desarrollo mundial*, Oxford University Press, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial.
- CARDOSO, Fernando H. y FALETTO E. (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina, Ensayos de interpretación sociológica*. México, Argentina, España, Siglo XXI Editores.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL), (1985), *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, serie Estudios e Informes de la CEPAL, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), (1990), *Transformación productiva con equidad, la tarea prioritaria para América Latina y el Caribe para los años noventa*, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), (1992), *Equidad y transformación productiva; un enfoque integrado*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- JUSIDMAN, C. (1996), *La política social en Estados Unidos*, México, Fondo Solidaridad, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- KLIKSBERG, B. (1989), *Cómo transformar al Estado. Más allá de mitos y dogmas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KUSNIR, L. (1996), *La política social en Europa*, México, Fondo Solidaridad, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- LERNER, B. (1993), *Democracia política o dictadura de la burocracia, (una lectura de Max Weber con miras al porvenir)*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LERNER, B. (1996), *América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza*, México, Fondo Solidaridad, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- MANHEIM, K. (1968), *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Editorial Aguilar.
- PROYECTO DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), (1993), *Informe desarrollo humano*, Madrid, Centro de Desarrollo Humano, Centro de Investigación, Documentación entre Europa, España y América Latina (CIDEAL), Naciones Unidas.
- PROYECTO REGIONAL PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA (1991), *Economía popular. Una vía para el desarrollo sin pobreza en América Latina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Bogotá.
- PROYECTO REGIONAL PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, (1993), *América Latina: el reto de la pobreza. Conceptos, métodos, magnitud, características y evolución*, Bogotá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- TOURAINÉ, A. (1994), *Quest-ce que c'est la démocratie?*, París, Fayard.
- VUSKOVIC, P. (1993), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.
- WEBER, M. (1990), *El político y el científico*, México, La Red de Jonás-Premia Editora.
- WEBER, M. (1974), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Artes Gráficas.

HEMEROGRAFÍA

A) ARTÍCULOS DE REVISTAS ESPECIALIZADAS, CAPÍTULOS DE LIBROS, PONENCIAS Y DOCUMENTOS.

- ANGLADE, C. y FORTÍN, C. (1987), "El papel del Estado en las opciones estratégicas de América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 31 de abril, Naciones Unidas.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, División de Desarrollo Social, (1992), "Focalización y pobreza: nuevas tendencias en la política social", documento dentro del proyecto PNUD/CEPAL de apoyo a la preparación de la Tercera Regional Sobre la Pobreza, Santiago de Chile, 23-25 de noviembre.
- CORDERA, R. (1997), "Mercado y equidad: de la crisis del Estado a la política social", en CASAS, R. et al., *Las políticas sociales de México en los años noventa*, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Plaza y Valdés.

- FILIPPO, A. di (1984), "Uso social del excedente, acumulación y distribución del empleo", *Revista de la CEPAL*, núm. 24, diciembre.
- GUERGUIL, M. (1984), "La crisis financiera internacional: diagnóstico y prescripciones", *Revista de la CEPAL*, núm. 24, diciembre.
- GURRIERI, A. (1987), "Vigencia del Estado planificador en la crisis actual", *Revista de la CEPAL*, núm. 31, abril.
- INCHÁUSTEGUI, T. y MARTÍNEZ, A. (1997), "Política social y cambios de finales de siglo. Contexto y valores en la relación con los nuevos actores", en CASAS, R. et al. *Las políticas sociales de México en los años noventa*, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Plaza y Valdés.
- INSTITUTO LATINOAMERICANO DEL CARIBE DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL (1989), "Las políticas sociales en el Cono Sur, 1975-1985, análisis de sus determinantes políticas y socioeconómicas", *Cuadernos del ILPES*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- LERNER, B. (1987), "La religión y los movimientos religiosos como factor de cambio político", *Revista Interamericana de Sociología*, septiembre-diciembre.
- LERNER, B. (1997), "Globalización, neoliberalismo y política social", *Las políticas sociales en México en los años noventa*, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Plaza y Valdés.
- O'DONELL, G. (1991), "Democracias delegativas?", *Novos estudos*, São Paulo, núm. 31, octubre.
- SALAZAR, L. (1993), "Modernidad política y democracia", *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid, núm. 1, abril.
- SCHMITTER, P.C. (1986), "El futuro del Estado de Bienestar", en Centro de Investigaciones Europeo Latinoamericana, EURAL, Grupo Editorial Latinoamericano, *Crisis y regulación estatal: dilemas de política en América Latina y Europa*, Buenos Aires.
- SIRI, G. (1992), *The Social Investments Funds in Latin America. A Critical Appraisal (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua)* Estudio preparado para The Swedish International Development Authority (SIDA), s. l., 30 de abril.
- SOJO, A. (1989), "Las políticas sociales en Costa Rica", *Revista de la CEPAL*, núm. 38, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, agosto.
- TOMASSINI, L. (1984), "El escenario internacional y la deuda externa de América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 24, diciembre.
- VILAS, C. (1997), "De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo (notas para una perspectiva macro)", en CASAS R. et al., *Las políticas sociales de México en los años noventa*, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Plaza y Valdés.
- WEFFORT, F. (1992), "Novas Democracias. Que Democracias", *Lua Nova, Revista de Cultura e Política*, São Paulo, núm. 27, septiembre.

B) ARTÍCULOS EN SEMANARIOS O EN PERIÓDICOS DE CIRCULACIÓN DIARIA.

- ALONSO, F. (1996), "Revolución Tecnocientífica", *Excélsior*, México, 26 de octubre.
- ARMENDÁRIZ ETCHEGARAY, M. (1989), "Una Nueva Relación, México y AL con la Unión Europea", *Excélsior*, 16 de abril.
- BRESLAU, K. (1998), "Africa Dreams", *Newsweek*, vol. CXXXI, núm. 14, abril.
- BRZEZINSKY, Z. (1995), "La gran transformación", *Etcétera, Semanario de política y cultura*, México, 23 de febrero.
- CASTILLO CHÁVEZ, M. (1996a), "Puede ser la fórmula adecuada la democracia directa", *Excélsior*, México, 27 de octubre.
- CASTILLO CHÁVEZ, M. (1996b), "Sin dudas avanza la UE en la vía de la integración", *Excélsior*, México, 28 de octubre.
- CORTÉS, M. (1997), "Desde el Piso de Remates", *Excélsior*, México, 25 de abril (Sección Financiera).
- COSE, E. (1998), "We're Terribly Sorry", *Newsweek*, vol. CXXXI, núm. 14, de abril.
- DÁVALOS, R. (1988), "Creamos progreso o seremos suelo fértil para demagogos", *Excélsior*, México, 20 de abril.
- The Economist* (1996), "Domina Brasil el Mercosur, difícil su apertura", *Excélsior*, 28 de octubre (Sección Financiera).
- The Economist* (1997), "Bajo nivel educativo en países ricos, Europa del Este a la cabeza en ciencias y matemáticas: TIMSS", *Excélsior*, 8 de abril (Sección Financiera).
- The Economist* (1998), "Embiste el Toro Pérez Balladares", *Excélsior*, 14 de abril.
- GOLDSTEIN, P. (1998), "Voto de Confianza de la UE y Asia al FMI, Centro de una Respuesta Global a la Crisis", *Excélsior*, 3 de abril.
- GRONE, J. (1998), "Se enfrenta un euroescepticismo. La reforma agrícola el gran problema", *Excélsior*, 6 de abril.
- HOGUE, W. (1997), "Liderazgo a prueba en GB", *The New York Times*, *Excélsior*, 28 de abril.
- HOKE, W. (1998), "Presiones laborales en Estados Unidos frenan el ALCA. Brasil encabeza la resistencia hacia un libre comercio acelerado en la región", *Excélsior*, 17 de abril.
- IBARRA, D. (1993), "Equidad y desarrollo", *Nexos*, año XVI, vol. XVI, núm. 184, México, abril.
- IGNATIUS, A. (1996), "Pierde competitividad el Sudeste asiático, bajan las exportaciones; aparece un preocupante déficit de cuenta corriente", Segunda y última parte, *Excélsior*, México, 28 de octubre (Sección Financiera).

- KLOSKY, D. (1998), "Pretende México ser el centro comercial entre el TLC y Sudamérica. Los acuerdos combaten proteccionismo regional. Los mercados se abren antes de la crisis. Recuperación de Asia tardará años: Daley. Única respuesta: aumentar la productividad", *Excélsior*, 20 de abril.
- LEWIS, A. (1997), "EU, creador de dictadores", *The New York Times*, *Excélsior*, México, 2 de mayo.
- MARBRY, M. (1998), This is real Renaissance. Uganda's leader trusts in the Continent's stability to create its own future", *Newsweek*, vol. CXXXI, núm. 13, 23 de marzo.
- MARTÍN, M. (1996a), "México y otros siete países exigen a EU una solución rápida al embargo atunero: J. Treviño", *Excélsior*, México, 26 de octubre.
- MARTÍN, M. (1996b), "Carece el mundo de instrumento único para prevenir y sancionar el lavado de dinero. Ratificar la Convención de Viena, propone México ante la onu", *Excélsior*, México, 27 de octubre.
- MARTÍN, M. (1996c), "La globalización no es capaz, por sí misma, de resolver la pobreza: AG", *Excélsior*, México, 4 de noviembre.
- MASLAND, T. (1998), "African Duel", *Newsweek*, vol. CXXXI, núm. 23 de marzo.
- MELÉNDEZ, J. (1996), "A debate en la VI Cumbre los nexos económicos México- CA. Impulso de Zedillo y Figueres para Crear una Zona Libre Comercial", *Excélsior*, México, 7 de noviembre.
- MIGUEL (1996), "Miseria y desempleo trajó el neoliberalismo", *Excélsior*, México, 14 de octubre.
- MYDANS, S. (1998), *The New York Times*, "Campaña contra ilegales en Malasia", *Excélsior*, 14 de abril.
- NAKAMAE, T. (1998), *The Economist*, "Podría alentar un círculo virtuoso la actual recesión en Japón. Difícil especular sobre la forma en que librará la crisis y sus posibles secuelas", *Excélsior*, 6 de abril.
- PÉREZ-RUL, R. (1996a), "La tecnología, motor de la globalización", *Excélsior*, México, 28 de octubre (Sección Financiera).
- PÉREZ-RUL, R. (1996b), "América Latina se fatiga, desarrollo al estilo asiático", *Excélsior*, México, 4 de noviembre (Sección Financiera).
- PÉREZ-RUL, R. (1998a), "Presiones de liquidez golpearon a países asiáticos: CI", *Excélsior*, 14 de abril.
- PÉREZ-RUL, R. (1998b), "Algunas recomendaciones para el FMI. Los errores de la crisis de Asia", *Excélsior*, 16 de abril.
- ROBLES, M. (1998), "Vinculan a Banzer y a sus familiares con narcos. Sostengo la acusación: diputado campesino", *Excélsior*, 14 de abril.
- RUSELL, W.M., *Los Angeles Times* (1998), "Inevitable el fin de la era Castro, el papel vital del clero. Los cambios, principios de la cautelosa nueva política de gobierno", *Excélsior*, 6 de abril.
- SAINT-SEINE, S. de (1996), "Empeora la situación del gobierno francés por su alta deuda pública. Rechazan burócratas medidas de austeridad", *Excélsior*, México, 26 de octubre.
- S. A. (1996a), "Riesgo de una crisis financiera por la globalización: Cardoso. La reconstrucción del orden mundial, eje de la política exterior brasileña", *Excélsior*, México, 14 de octubre.
- S. A. (1996b), "Protesta multitudinaria en Toronto contra recortes económicos a programas sociales. Paralizado el mayor sistema de transporte del país", *Excélsior*, 25 de octubre.
- S. A. (1997a), "Imparable la globalización, cada vez es mayor el intercambio comercial en el mundo, afirma omc", *Excélsior*, México, 20 de febrero (Sección Financiera).
- S. A. (1997b), "Debe acelerar EU la integración comercial con AL: Hakin. Su política exterior, errónea en lo referente a Cuba y la lucha antinarcóticos", *Excélsior*, México, 24 de abril.
- S. A. (1997c), "El nuevo pacto andino: más dinámico y con mejor gestión empresarial: Sánchez de Lozada", *Excélsior*, México, 24 de abril.
- S. A. (1997d), "Francia y Cuba firman hoy un convenio de protección y promoción de inversiones". Agudizará la disputa entre París y EU sobre el embargo, advierten", *Excélsior*, México, 25 de abril.
- S. A. (1997e), "Conviene a Brasil el Tratado Comercial del Mercosur con la Unión Europea. Aumentará 5.05% su producción nacional", *Excélsior*, 24 de mayo.
- S. A. (1997f), "Ocupar extranjeros en nada afecta a la mayoría", *Excélsior*, 19 de mayo.
- S. A. (1998a), "Despejan obstáculos jurídicos para la UME, falla Corte alemana en favor de Maastricht", *Excélsior*, 3 de abril (Sección Financiera).
- S. A. (1998b), "Cayó la confianza empresarial en Japón durante marzo. El primer ministro Ryutaro Hashimoto trata de convencer a socios de avances", *Excélsior*, 3 de abril.
- S. A. (1998c), "Reitera China su intención de ingresar a la omc. Será sobre una base equilibrada de derechos y obligaciones, afirma la UE", *Excélsior*, 3 de abril.
- S. A. (1998d), "Reitera China su intención de ingresar a la omc. Las principales empresas cotizarán en el mercado bursátil de Gran Bretaña: Blair", *Excélsior*, 3 de abril.
- S. A. (1998e), "Pekín podría surgir como el líder de Asia", *Excélsior*, 3 de abril.
- S. A. (1998f), "Nueva reforma en Indonesia en el sector bancario. Parte vital de la estrategia del gobierno para la recuperación y regreso a la normalidad del tipo de cambio de la rupia. Cierran siete bancos: da el FMI toques a un programa de 43 mil millones de dólares", *Excélsior*, 6 de abril.
- S. A. (1998g), "Decidirá el Caricom si acepta a la Isla como nuevo miembro. No intentará Estados Unidos evitar su incorporación: Panday", *Excélsior*, 6 de abril.
- S. A. (1998h), "Sin solución el desempleo en la UE. Progresos ante el déficit presupuestal: wifo", *Excélsior*, 14 de abril.
- S. A. (1998i), "Posible juicio penal contra Fabián Alarcón; desvió recursos cuando presidió el Congreso", *Excélsior*, 14 de abril.

- S. A. (1998j), "Secuestra la guerrilla colombiana a 11 civiles en dos falsos retenes", *Excélsior*, 14 de abril.
- S. A. (1998k), "Panorama empresarial", *Excélsior*, 15 de abril.
- S. A. (1998l), "Hegemonía y liderazgo mundial, obsoletos: Washington debe entenderlo: Gorbachov. Reciprocidad, no confrontación para resolver los problemas", *Excélsior*, 22 de abril.
- SCHUMAN, M. (1998), "Crucial un sistema financiero sólido en Sudcorea", *Excélsior*, 3 de abril.
- SOROS, G. (1998), "Hacia una sociedad global abierta. Una defensa del capitalismo como sistema capaz de corregir sus propios errores", *Nexos*, año 21, vol. XXI, núm. 243, marzo.
- TREJO DELARBRE, R. (1997), "Armand Mattelart contra el mesianismo comunicacional ¡No soy tecnófobo!, se define el analista de los medios", *Etcétera, Semanario de política y cultura*, 23 de enero.
- URIBE, J. (1998a), "Libre comercio y narcotráfico, agenda básica de la Segunda Cumbre. Se analizará nuevo sistema de certificación", *Excélsior*, 14 de abril, pp. 2A, 11A.
- URIBE, J. (1998b), "Acres críticas del canadiense Jean Chretien por la ausencia de Cuba en la Cumbre de las Américas", *Excélsior*, 20 de abril.
-